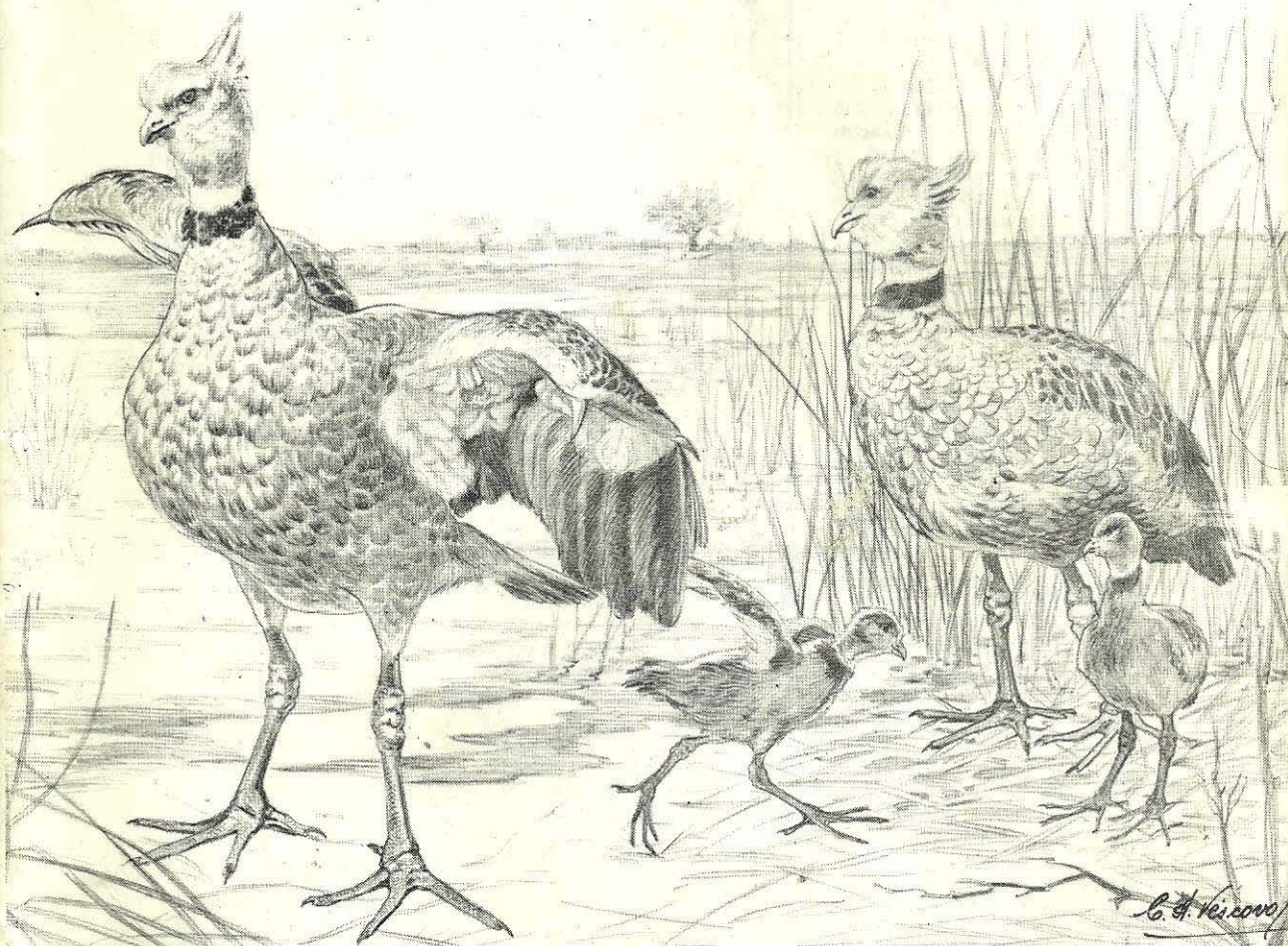


NUESTRAS AVES

BOLETIN DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA



ASOCIACION ORNITOLOGICA
DEL PLATA

COMISION DIRECTIVA
1990-1992

Presidente honorario

Carlos M. Vigil

Presidente

Edmundo R. Guerra

Vicepresidente primero

Cristian Henschke

Vicepresidente segundo

Juan Carlos Chebez

Secretaria

Elsa M. de Stein

Prosecretario

Juan Claver

Tesorero

Herbert H. B. Schulz

Protesorero

Carlos Ferrari

Vocales titulares

Hector López

Norma I. Díaz

Alberto Martelli

Santiago Krapovickas

José Leiberman

Vocales suplentes

Tito Narosky

Eduardo de Lucca

Silvia Schopflocher

Adelqui Brunetti

Claudio Bertonatti

Revisores de cuentas

Andrea Weischedel

Gustavo Costa

Coordinador general

Diego Gallegos Luque

Secretaria administrativa

Alicia Cabo

Bibliotecarios

Daniel Blanco - Germán Pugnali

NUESTRAS AVES

Boletín de la Asociación
Ornitológica del Plata

Registro Nacional de Derecho de Autor
Nº 228.538 ISSN: 0326-7725

Comité editor

Adolfo García Ruiz

Santiago Krapovickas

Diego Gallegos-Luque

Consultores ornitológicos

Tito Narosky

Rosendo M. Fraga (a)

Juan Carlos Chebez

Colaboradores

Martha B. de Roca

Alejandro Di Giacomo

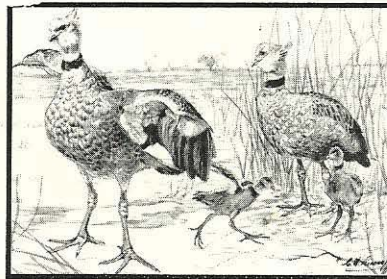
Dirección y Administración: 25 de Mayo 749
2º Piso (1002) Capital Federal Argentina
Teléfono 312-8958

INDICE

AÑO VIII Nº 23

Diciembre 1990

Del maestro que no se ha ido	3
<i>Tito Narosky</i>	
Adiós a los amigos	4
Entrevista: Marcelo Canevari	6
<i>Pablo Reggio</i>	
El viento: la energía limpia	12
<i>Sergio Peisajovich</i>	
El tordo amarillo al borde de la extinción	13
<i>Rosendo M. Fraga</i>	
Código de conducta del observador de aves	16
Otamendi: una puerta al Delta	17
<i>Eduardo Haene</i>	
I Encuentro de ornitología entre Paraguay, Argentina, Brasil	20
Los manuscritos de Partridge	21
Aves Misioneras II. <i>Comentarios de Juan Carlos Chebez</i>	
Registros recientes del águila blanquinegra	25
<i>Eduardo R. de Lucca</i>	
Observaciones de campo	28
Fotografía de Naturaleza	34



Chajá
(*Chauna torquata*)
C. A. Vescovo

A LOS LECTORES

Tito Narosky

Del maestro que no se ha ido

Frente a los obstáculos, dificultades y críticas que condicionan la labor del dirigente, sobre todo en una entidad como la nuestra —que no ofrece viajes ni compensaciones de parecido orden—, uno podría preguntarse qué motiva la existencia de un grupo de luchadores, reunidos en derredor de lo que se denomina la Comisión Directiva. No debe ser la discusión de minúsculos pero interminables problemas administrativos, ni la dudosa satisfacción de analizar las necesidades de los allegados, a los que mágicamente debiéramos resolverles los problemas; no puede ser tampoco la convocatoria a esas asambleas anuales cuyos resortes legales obligan a un desgaste de varios meses. No es lógico que atraiga a un núcleo pequeño de ornitófilos —que dejan noches de descanso o de tarea personal—, la sola idea de resolver aspiraciones de sus colegas, manteniendo una sede permanentemente abierta, con gente dispuesta a dar una mano, con la entrega periódica de publicaciones, comunicaciones y revistas de nivel internacional.

No parece coherente que este grupo humano se satisfaga con gestiones ante el Estado o particulares para la obtención de fondos —que pocas veces se consiguen—, con el fin de resolver los acuciantes problemas económicos que la modesta contribución de los amigos asociados no alcanza a cubrir. Deben existir otras razones, satisfacciones legítimas, que posibiliten la subsistencia de esa "raza", tal vez en vías de extinción; la de los dirigentes de entidades de bien público. Muchas veces me hice esta misma pregunta. ¿Es sólo el sentimiento del deber? ¿Es nada más que el ideal llevado paciente y constantemente a la acción? ¿Es exclusivamente por las aves?

Un suceso acaecido en las últimas semanas vino a dar respuesta, al menos parcial, a los interrogantes. Por un período, aún no concluido, quienes nos sentimos dirigentes de esta institución descubrimos un tipo de placer quizá desconocido para los demás. Es una mezcla de reconocimiento a la labor desplegada, al camino elegido, a los años de constante

esfuerzo, al prestigio de la entidad que conducimos; en síntesis: a nuestro trabajo. La biblioteca que perteneció al doctor Cläes Christian Olrog, a quien hemos llamado "el maestro", ha sido donada por su familia, e irá a engrosar y calificar la nuestra. Como ya aconteció en el pasado con las del doctor Jorge Casares y la del tempranamente desaparecido William Partridge, la colección de libros de nuestro consocio y amigo Olrog será parte del núcleo de una de las formaciones bibliotecológicas especializadas más importantes del mundo de habla hispana. No para lustre de nuestro patrimonio cultural, ni mucho menos para incrementar los bienes materiales de una entidad que no los atesora con pasión de avaro, sino para que el ornitólogo sueco-argentino siga dictando, ahora a través de sus libros, esa cátedra de humildad y sapiencia que caracteriza a los sabios de verdad. La pléyade de jóvenes que busca en nuestra biblioteca saciar la sed de conocimiento, hojeará los volúmenes en castellano, inglés, alemán o sueco y junto a la respuesta certera o dubitativa, leerá "Cläes Chr. Olrog". Una vez más, el maestro demuestra que sigue al lado de sus discípulos.

El gesto de la familia hace honor al apellido y puede servirle de modelo a aquellos que, algún día, quieran dar destino adecuado a su material didáctico: manuscritos, libros, colecciones. La AOP, en su fructífera tratativa, ofreció a la familia del donante una compensación económica, dignamente rechazada. Se convino entonces en destinar ese monto a incrementar el de la beca Olrog, instaurada para alentar vocaciones juveniles. Así, desde diversos ángulos, el profesor sigue enseñando, y nosotros, dirigentes de la AOP, sentimos una indefinible sensación de bienestar, y en parte podemos responder a las preguntas iniciales. Si bien en la gestión aparecen fracasos y sinsabores, también existen comportamientos que enaltecen al ser humano y tal vez expliquen porqué, aún hoy, en tiempos de crudísimo materialismo, existe un grupo no despreciable de personas dispuestas a entregarse a la causa en la que creen ■

ADIÓS A LOS AMIGOS

Enrique Mauricio Earnshaw

El 21 de setiembre de 1989, rodeado de un mundo de trinos, se alejó de nosotros a los ochenta y siete años, Enrique Mauricio Earnshaw.

Apenas meses después que su vecino, don Ricardo Pearson; como si hubiese habido un acuerdo entre los viejos amigos, ambos compartieron su sentimiento por la naturaleza y su esfuerzo por perfeccionar la labor agropecuaria sin destruir el rico ambiente en el que desarrollaron sus vidas y afanes. Earnshaw—don Maurice para muchos de nosotros— nació porteño el 7 de abril de 1902, pero fue enviado, como correspondía a su origen y nivel social, a Inglaterra, regresando en 1922 tras completar sus estudios de agricultura. En 1928, poco antes que Pearson, se radicó en Magdalena, entre cuyos talares aprendió a ver, oír y conocer a las aves. Allí las dibujó, preparó pieles, coleccionó huevos, estudió sus costumbres, anotó minuciosamente, durante años, dejando en sus manuscritos la historia viva de una época que se esforzó en perpetuar. Aprendió ornitología en el contacto con el cercano bosque, siempre a mano su largavista monocular y su libreta de apuntes. En los tiempos jóvenes recibió habitualmente en su estancia "San Isidro" a especialistas extranjeros y nacionales, entre ellos a Pereyra y a Runnacles en los últimos años, colaboró con la Asociación Ornitológica del Plata en la traducción de las guías de Buenos Aires (1978) y de Argentina y Uruguay (1987), y por último, donó a nuestra institución su colección de huevos. Las pieles de estudio que preparó en su juventud se hallan depositadas en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

Su labor, enmarcada por el escenario de la costa platense, rodeada de aromas, cantos y colores, se caracterizó por un silencioso y paulatino aporte a la ciencia, en el que el goce estético nunca estuvo

ausente. Hombre afable, de sensibilidad que lo marginó de muchas de las ambiciones que nos empequeñecen, se granjeó sinnúmero de amigos, entre los que el autor de esta nota sintió el privilegio de contarse.

Quizás no por casualidad, el día de la primavera de 1989, los pájaros guardaron respetuoso silencio. Un estudioso defensor de su existencia se marchaba del mundo. Otro amigo, de Maurice, de las aves y de nosotros, Ricardo Pearson, había partido poco antes.

¡Qué vacío produce el adiós a los amigos! ¡Y qué solitarios quedaron los talares de Magdalena sin sus guardianes!

Sin embargo, una mirada de jóvenes agradecidos relee las notas de Earnshaw, estudia sus manuscritos y recorre la reserva creada por Pearson. Por lo visto, la tarea no ha sido vana. Su paso por el mundo no fue inútil. Que nuestra despedida se acompañe de una sonrisa de agradecimiento. Pocos amigos nos han dejado tanto.

Tito Narosky

Ing. Ricardo M. Pearson

El recuerdo del ingeniero Ricardo Montgomery Pearson quedará, tal como él lo quiso, indisolublemente ligado al de la Fundación estructurada por él mismo y a la cual asignó el nombre de Elsa Shaw de Pearson en honor a quien fuera su esposa y colaboradora.

Graduado como ingeniero agrónomo en la Universidad de Buenos Aires, aportó inicialmente el caudal teórico de su formación al desarrollo técnico de la producción lechera del establecimiento Tatay, perteneciente a su familia. Deseoso de una realización agropecuaria propia se trasladó a las proximidades de Magdalena, donde en 1933 inauguró la armoniosa casa de la estancia "El Destino", en la que



RICARDO M. PEARSON
Foto gentileza La Nación

habría de residir de un modo casi permanente.

Durante años dió mucho de su tiempo a sus vecinos en todo el partido bonaerense en el que estuvo afincado. De ahí que presidiera la Sociedad Rural respectiva y se desempeñara como intendente de la localidad de Magdalena, mientras su estancia se transformaba sin interrupciones en el espejo perfecto de su personalidad. A ello contribuyeron un afán de forestador expertamente orientado, una definida vocación de paisajista artesanal —el parque circundante de su hogar lo expresó con claridad— y un ánimo defensor de la flora autóctona, exaltada allí por densos y viejos montes de talas.

En un escenario de tales características no es de extrañar que progresivamente se arraigaran en Pearson las ideas y los sentimientos nutrientes de una voluntad conservacionista. Al calor de esas inspiraciones una parte importante de su predio rural ascendió a la virtual condición de un templo de la naturaleza. Allí las aves no eran una decoración: eran el alma de la hermosa vegetal, como lo comprobaron los observadores de nuestra entidad reiteradamente invitados al

lugar. Y para que esa obra no se perdiera, Pearson, que había nacido en 1900 y contaba más de 70 años al adoptar su decisión, dispuso que "El Destino" fuese, en calidad de cuerpo de una Fundación, un bien abierto a quienes estudian la naturaleza. Era, al fin, la prolongación de un destino humano madurado entre pájaros y árboles ■

L.M.L.

Una mañana de otoño nuestra socia y ex-secretaria Ester F. de Gilardoni, asistió en representación de la entidad al traslado de los restos del Ingeniero Pearson y su señora a la estancia El Destino. Con particular sensibilidad, ella nos relata este emotivo momento.

"El 9 de junio de 1990, al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento del ingeniero agrónomo Ricardo M. Pearson, tuvo lugar una emotiva ceremonia: el traslado de sus restos y los de su esposa, Elsa Shaw de Pearson, a la estancia "El Destino".

En "El Destino", el mediodía otoñal era casi perfecto: sol brillante, casi límpido y una ligera brisa".

"Las cigüeñas pasaron volando, los zorzales cantaron entre los árboles. Las hojas bronceadas de los plátanos se desprendían suavemente de las ramas y descendían hasta el suelo como brindando su salud".

"La ceremonia, sencilla, pero impactante. Un momento casi irreal en una comunión casi palpable".

"Y estábamos allí, en medio de una escenografía natural perfecta, quienes los quisimos profundamente, quienes nos enriquecimos con su amistad, quienes disfrutamos de su presencia en tantas ocasiones y quienes, como él, nunca dejamos de admirarnos y asombrarnos con las bellezas de la naturaleza".

"Los acompañamos hasta allí, hasta el lugar elegido, donde quedaron rodeados de cariño, de recuerdos, de plantas, de pájaros, de sol, de rocío".

"Nunca tan acertadas estas palabras: Elsa Shaw de Pearson - Ricardo Montgomery Pearson. Descansen en paz!"

MARCELO CANEVARI

Entrevista de Pablo Reggio

En el ambiente de los observadores de aves, Marcelo Canevari es habitualmente identificado como "el hermano de Pablo", un poco porque Pablo está más dedicado a las aves, y quizás otro poco porque Marcelo parece más callado. Apuntemos que Marcelo tiene 42 años (es mayor que Pablo), está casado con Mónica Dibbern (es botánica) y son padres de Inés (12), Victoria (9), Marcelo (6, promesa de naturalista) y Miguel (4). Pero queríamos saber algo más sobre él y su rica experiencia. Aquí está lo que conversamos.



¿Cómo nace tu interés por la naturaleza?

Me parece que este interés fue, más que nada, transmitido por mis padres, aunque tal vez sin que se lo hubieran propuesto directamente. Pero recibí de ellos esa disposición de respeto y apertura necesarias para entrar en la naturaleza. Creo que es esa disposición la que permite que en algún momento de nuestra vida la naturaleza nos emocione y nos marque definitivamente. Marcelo Iñarra Iraegui llama a estas situaciones los momentos mágicos.

De mis primeros años recuerdo mucho los dibujos de animales que nos hacía papá, que dibuja muy bien y también los animales de juguete que recibía de regalo y que me encantaban. Entre los recuerdos más antiguos e intensos de mi infancia se encuentra un viaje que hicimos a un campo en Buenos Aires cuando yo tendría 4 años.

También me acuerdo de los veraneos en Mar del Plata. Con mi hermano Pablo atrapébamos lagartos ápodos en un terreno baldío al lado de casa y también las lagartijas que había en los médanos de la playa a la que íbamos, al lado del faro. Esos deben haber sido mis primeros contactos directos con la fauna y me acuerdo de la emoción que sentía al tener esos

animales en la mano y volver a soltarlos. Ya en la adolescencia, me marcaron mucho algunas vacaciones en campos de Buenos Aires, con mi hermano y con algunos primos con los que recorríamos a caballo lagunas llenas de nidos.

¿Cuándo comenzaste a trabajar de firme en temas relacionados con la naturaleza?

Cuando terminé el colegio secundario me acerqué al Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN), donde conocía al doctor Gallardo, quien me ofreció en ese momento empezar a trabajar como adscripto al museo, y así me inicié. Esto ocurrió creo, en el año 1966.

Fue un poco tu padrino...

Sí, así fue; En esa época comencé a ir al museo y a realizar salidas con Gallardo, con quien aprendí muchísimo. Por ese tiempo conocí a Mauricio Rumboll, quien también fue para mí muy importante como ejemplo de naturalista, ya que tenía mucha experiencia y una gran vocación para transmitir sus conocimientos.

En esas salidas al campo, Mauricio estaba

más interesado en las aves; Gallardo, en anfibios y reptiles, pero ambos tienen una visión de conjunto que me ayudó a interrelacionar mis conocimientos.

Ese fue para mí el comienzo, diríamos, más profesional.

Además de Gallardo y Rumboll, ¿quién más influyó en tu formación de naturalista?

Sin duda Jorge Cranwell, jefe de la división Herpetología; una persona con muchísimos conocimientos, no solo dentro del tema de las ciencias naturales. El me transmitió la pasión por los naturalistas viajeros como Darwin o d'Orbigny, a los cuales empecé a conocer a través de sus charlas; además, Cranwell realizó muchas campañas con Partridge, con Giai, y otra gente del Museo y aprendí mucho a través de sus cuentos sobre ellas. Realmente, una persona muy interesante y valiosa.

¿Actualmente estás trabajando en la división Herpetología?

Sí; luego de que Gallardo fuera nombrado director del museo, yo permanecí en la sección, aún sin tener un especial interés por la herpetología. En realidad me interesan todos los grupos de vertebrados superiores. Mi formación no es específica y justamente por eso me falta el conocimiento a fondo de un grupo; tengo una visión general tanto de grupos de vertebrados como de plantas superiores.

¿Tenés una cierta formación botánica?

Me interesa mucho la botánica, y si bien no terminé la carrera, he estudiado agronomía unos años y luego ecología en La Plata.

¿Qué otros trabajos has realizado en el Museo?

En 1971-72 hice un viaje a la Antártida que duró unos tres meses, por un convenio que se hizo con el Instituto Antártico. El objetivo era recoger material e información para completar una sala del museo.

Después empezaron a surgir distintos planes, como, por ejemplo, un trabajo que duró 4 años de marcado y seguimiento de avutardas para conocer sus migraciones. En esta época hicimos campañas muy lindas con Rumboll y también con Olrog. Otro trabajo muy intere-

sante surgió a través de un convenio entre el museo y Agua y Energía, para realizar un estudio de las consecuencias de una represa proyectada en el Paraná Medio, que por suerte hasta ahora no se realizó. Este trabajo se hizo durante los años 1974 y 1975, y consistió en un relevamiento del área, con la posterior confección de un informe sobre el impacto de la construcción de represa.

¿Considerás que ese informe tuvo influencia en la decisión de no llevar a cabo el proyecto?

Creo que esa decisión fue por otras causas, aunque el informe era importante. Incluso cada tanto se habla de reflotar este siniestro proyecto. De todas maneras, ese fue para mí el primer trabajo en conjunto con otras secciones del museo, y fue un valioso aprendizaje. Tanto mi hermano Pablo como yo estábamos encargados del estudio ornitológico, aunque también colaboramos en los trabajos de los reptiles y anfibios del área.

¿Se trabajaba más en esa época que ahora?

No creo que se trabajara más; son posibilidades que surgen en algún momento determinado, por algún convenio. Sí podemos decir que en esa época era más fácil realizar esos convenios.

¿Cómo te relacionaste con Parques Nacionales?

Siempre me interesaron los trabajos de divulgación y de extensión. En la época de Larrivière y Arturo Tarak en Parques, se dió la posibilidad de hacer, primero, algunos trabajos de folletería, y luego armar un centro de visitantes en El Palmar.

¿Cómo surge ese centro de visitantes?

Existía un convenio previo entre el MACN y APN para realizar un estudio de los vertebrados del Parque, y los resultados fueron publicados en los Anales de Parques Nacionales. En ese momento hicimos las primeras campañas al parque con el Dr. Gallardo y también con el Dr. Navas, jefe de ornitología del museo.

En ese momento se había tomado a El Palmar como modelo, y como teníamos cierta

información sobre el parque, la continuación lógica era crear un centro de visitantes. Para ello hubo otro convenio entre el MACN y APN; en ese proyecto trabajó la sección Museología y yo me encargué del relevamiento en el terreno, buscando el temario para desarrollar y, luego, junto con Villalba que trabaja en Museología elaboramos la parte gráfica. Siempre me dediqué, como un complemento, a la fotografía de la naturaleza por lo que en ese momento realicé una gran cantidad de material fotográfico para utilizarlo didácticamente.

¿Tus fotos tienen solamente fines científicos o simplemente un interés estético?

Creo que por ambas cosas. Gran parte de mi interés por la naturaleza tiene que ver más con lo estético que con lo científico. Me doy cuenta de que *recibo mucho a nivel estético* afectivo de ella y, de alguna manera, mi gusto por el dibujo y la fotografía tiene que ver con eso, con tratar de transmitir algo de la emoción que recibo.

¿Cuánto tiempo duró tu paso por Parques Nacionales?

En realidad yo nunca trabajé en Parques Nacionales, aunque estuve como asesor durante varios años, pero siempre estuve relacionado con gente que trabaja o trabajó allí. Además hubo convenios como el Palmar, y otros para completar el centro de visitantes de Iguazú y realizar una sala en el Museo sobre la conservación de la naturaleza en la Argentina, que no se terminaron por falta de fondos.

También trabajé para algunos audiovisuales que fueron utilizados varios años.

¿Cuál fue tu participación en el proyecto de evaluación ambiental que se realizó con motivo de la construcción de la represa del Urugua-í?

Ese trabajo, se concretó a través de un convenio entre el Ministerio de Ecología de Misiones, EMSA (Eletric Misiones S.A.) y el MACN. Se desarrolló durante 1986 con tres campañas de alrededor de un mes cada una. Fue muy interesante porque trabajamos en equipo con gente de otras instituciones. Yo trabajé en herpetología con otra gente del Museo y también como coordinador en el campo, donde, en algunas de las campañas, llegó a haber 30 ó 40 personas trabajando al mismo tiempo.

Los resultados que se obtuvieron fueron valiosos, y se aconsejó la creación de un área protegida que cubre varios ambientes diferentes de selva, varios de ellos con características diferentes de las que se encuentran en el Parque Nacional Iguazú. La creación de esta reserva fue un gran logro conseguido en gran parte gracias a las gestiones de Juan Carlos Chébez.

Misiones otorga mucha importancia a sus áreas protegidas. ¿Es un modelo digno de imitar?

Claro, creo que en varios aspectos es un buen ejemplo para otras provincias. Por un lado es importante que se hagan estudios previos a la realización de una obra que pueda afectar un ambiente natural, y también crear reservas protegiendo sectores representativos de diferentes ambientes. Pero las modificaciones que se están produciendo en el medio ambiente son muy grandes e irreversibles y no basta con preservar determinados sectores de las modificaciones humanas. En este momento es fundamental buscar formas de compatibilizar el desarrollo con la conservación.

Para el MACN el Urugua-í no era una zona desconocida...

El MACN tiene mucha experiencia en la zona donde estuvimos trabajando. Partridge, que trabajaba en el Museo había conseguido fondos de la Sociedad Zoológica de New York para realizar campañas en el Urugua-í, y se formaron entonces colecciones muy grandes. A esto se suma el trabajo de muchos otros investigadores del mismo museo, o sea que existía una buena experiencia previa sobre el trabajo en la selva misionera.

¿Cómo ves actualmente el tema conservación en nuestro país?

Creo que estamos bastante atrasados y que hay mucho por hacer. Para mí uno de los principales problemas pasa por la falta de información. De cualquier forma me asombra el cambio que ha habido desde que yo comencé en este tema hasta ahora. En esa época muy poca gente de nuestra generación estaba interesada en la observación de la naturaleza y la conservación. Nos conocíamos todos, con Francisco Erize, Arturo Tarak, Jorge Rodríguez Mata, Mauricio Rumboll, mi hermano Pablo, y algunos pocos más.

Recuerdo que nosotros nos acercamos con mi hermano y con un amigo, a la AOP, que en ese momento funcionaba en el Museo. En ese momento era una institución prácticamente muerta. La única posibilidad de hacer algo era ordenar la biblioteca. Claro, éramos los únicos locos que estábamos en eso.

Esto fue previo a que me relacionara como adscripto al museo; estaba en cuarto o quinto año del colegio. De ese momento hasta ahora han pasado más de veinte años y cualquiera ve los cambios que existen.

¿A qué atribuí esos cambios?

Supongo que la información internacional a través de programas de televisión y publicaciones que han ido surgiendo de esa época hasta ahora tienen que haber influido y motivado a gente joven a empezar a ver qué pasaba en el país con nuestra naturaleza; además de los leones en África o los bisontes en los Estados Unidos, algo tenía que ocurrir en la Argentina. Pero por supuesto que también ha habido la obra de personas y de instituciones como el Museo, la Ornitológica o la Fundación Vida Silvestre. Por ejemplo creo que son muy importantes los cursos de la AOP y del Museo o los safaris que organiza Raul Chiesa, ya que esta motivando a una gran cantidad de gente.

¿Crees que el problema en nuestro país fue la falta de información?

Siempre faltó información, y eso va relacionado con mi interés especial en la educación.

Desde el punto de vista de la educación, ¿cómo ves a la Escuela Argentina de Naturalistas?

La considero muy valiosa, aunque es muy difícil formar naturalistas a través de clases; Sería ideal poder trabajar más en el campo. Pero de cualquier forma, lo más importante es despertar el interés; lo demás surge como consecuencia de ese principio.

¿Cómo surge el proyecto de la guía de aves en que trabajaste estos años?

Evidentemente relacionado con mi interés en la divulgación empecé a trabajar con el tema de las guías de campo. Como todos los

de nuestra época, mis comienzos fueron con la primera guía de aves de Olrog, quien fue un admirable precursor en Argentina.

Por eso, mirando las guías tanto europeas como americanas, soñé desde siempre con una guía de aves de la Argentina con dibujos más detallados y mayor cantidad de información.

Casualmente el año pasado encontré unos dibujos que realizamos con Pablo cuando estábamos en el colegio secundario, para hacer una guía nuestra, sacando ilustraciones de distintos lugares. O sea que la idea ya viene de esa época.

En 1983, gracias al doctor Felipe Larivière, que fue presidente de Parques Nacionales, y al doctor Gallardo, se estableció el contacto con la Fundación Acindar, cuyos directivos estaban interesados en un trabajo sobre las aves de la Argentina. En un primer momento la idea era publicar algo con fotografías. La propuesta mía fue hacer una guía con buenas ilustraciones. Así se formó el grupo de trabajo, constituido por seis personas: Pablo, Jorge Rodríguez Mata que es un eximio ilustrador de aves, Rodolfo Carrizo, Roberto Straneck -que aportó el tema de voces-, Guillermo Harris -veterinario, que trabaja para la Fundación Patagonia Natural y la Sociedad Zoológica de New York y que además es muy buen acuarelista-, y yo. Es decir, naturalistas, con interés estético y la habilidad ilustrativa como para poder realizar las láminas.

¿Cómo organizaron el trabajo?

Hicimos un planteo de trabajo a lo largo de cuatro años. La idea primigenia era publicar la obra en doce fascículos. Por diversos motivos, los fascículos no se publicaron y se esperó hasta completar la guía. Entretanto aparecieron buenos trabajos como la guía de Olrog de Parque Nacionales, la de Narosky e Yzurieta y la serie de seis tomos de de la Peña, con lo cual, de alguna manera el "nicho ecológico" estaba cubierto.

En atención a lo que expresaste, ¿pensaron en algún momento cambiar el formato del libro o continuarla siendo una guía para el campo?

Justamente, la idea nuestra era hacer una guía de campo; entonces propusimos en Acindar separar la publicación en dos tomos, uno que contuviera las láminas, que son 145, con un texto breve enfrentado a ellas y que

sirviera para llevar al campo, y otro tomo, donde se desarrollarían datos del comportamiento, nidificación, detalles de la distribución de las especies, comparación entre especies, etc.; que puede servir de complemento cuando uno vuelve de las salidas.

Además, tiene de novedoso e interesante una serie de viñetas, hechas por Carrizo, con referencia a lo explicado en el texto; entonces aparecen dibujos de nidos, despliegues de las aves, detalles de cada una y demás.

Nuestra intención fue resumir en un libro la información disponible hasta el momento sobre las aves de la Argentina, agregando nuestra experiencia. Pero es un trabajo muy grande, y a pesar del tiempo que le dedicamos mucha información quedó afuera.

Espero que después de la primera edición que será de mil ejemplares pueda hacerse una tirada mayor y con nueva información.

También has estado trabajando en una guía de mamíferos...

Así es, y creo que es una guía necesaria en este momento, porque realmente faltan fuentes de información sobre mamíferos. Este grupo no tiene la espectacularidad de las aves, que son abundantes y fáciles de ver. Por ejemplo es factible ver cien o más especies de aves en una salida de campo de un día.

Tal vez en parte porque estén muy perseguidos, lo cierto es que ver mamíferos en el campo es bastante difícil; es más una cuestión de azar y de experiencia. Pero es un grupo apasionante y a veces muy espectacular. A mí es el que más me interesa. Así que estoy trabajando en esta guía desde antes de comenzar la de aves. Es un trabajo muy grande, y al comenzar a trabajar te das cuenta que falta información elemental sobre las especies más comunes. Además la sistemática de la mayoría de las familias está mal conocida. Pero bueno, la idea de esta guía es interesar a más gente para que trabaje en estos temas.

¿Formaste un grupo de trabajo similar al de la guía de aves para encarar este proyecto?

El proyecto original de esta guía se comenzó con el doctor Olrog y la licenciada M. Lucero, de Tucumán. Ellos habían realizado la primera guía de mamíferos, que es en blanco y negro y con un texto muy breve sobre cada especie.

Entonces se planteó hacer una guía nueva a través de un proyecto de dos años con aporte de fondos de la Fundación Vida Silvestre.

Nosotros nos íbamos a encargar, junto con Lucero, de las láminas y de la información, pero el texto iba a estar a cargo de Olrog. Trabajamos en eso durante los dos años. Olrog, como buen trabajador que siempre fue, completó el texto, pero yo me atrasé mucho con el tema de las láminas; la información que existía cuando comencé era mucho menos de la que existe actualmente. Me puse a revisar el material de las colecciones con cada grupo y me daba cuenta de que se sabía poco. Traté de aclarar la sistemática y me fui complicando cada vez más. En definitiva, completé mi parte de las láminas, pero mientras tanto Olrog había fallecido y el asunto quedó un poco frenado. Además, empecé a trabajar con la guía de aves, y era para mí difícil hacer las dos cosas al mismo tiempo.

Cuando concluyó la guía de aves, volví a tomar este viejo proyecto con ganas de terminarlo. Pero los textos de Olrog eran muy escuetos, más o menos similares a los de la primera guía, y la necesidad actual es la de una obra con mayor cantidad de información e incluso con referencias bibliográficas para cada especie.

Decidí entonces encarar el trabajo nuevamente aprovechando las láminas que ya tenía, para hacer un libro diferente, que sirva como guía, pero también como fuente de consulta para quien se inicia en el tema.

¿En qué etapa se encuentra actualmente el trabajo?

En este momento estoy tratando de recopilar la información con más detalle, todo lo que se ha trabajado de cada especie hasta ahora, para hacer un resumen condensado de cada una. Estoy trabajando muy intensamente y hay además un grupo de gente joven muy entusiasta que me está ayudando a recopilar la información, hacer los mapas y revisar material.

Tuve una serie de reuniones con Colin Sharp, quien vio el material y se interesó. La idea es que lo publique la librería LOLA. Es una maravilla contar con gente como Sharp en la Argentina, que tenga el interés de un mecenas para financiar proyectos de este tipo.

Posiblemente sea un problema de falta de educación que no existan más personas con ese interés. ¿Qué es lo que habría que hacer para revertir esta situación?

Para mí, este tipo de obras de divulgación

y todos los trabajos de este tenor que se puedan hacer, son importantes y crean conciencia. Por otra parte, el cambio que ha habido en este sentido ha seguido una progresión geométrica. Si la gente joven que está trabajando ahora sigue con el entusiasmo que tiene, creo posible que la formación y la educación al respecto en la Argentina mejoren mucho en los próximos años.

Retomando el tema de la guía, ¿será en dos tomos, como la de aves?

La intención es sacar un primer tomo con los mamíferos grandes; quedarían de lado los murciélagos, ratones y tucos tucos. Luego encararíamos con una bióloga amiga, Olga Vaccaro, de la división Mastozoología del MACN, la segunda mitad del proyecto.

Entonces, la primera etapa serían los mamíferos más grandes, que la gente podría llegar a ver en el campo, y en la segunda parte el resto. Quizás para estos grupos no pongamos, por ejemplo, todas las especies de ratones, porque la sistemática todavía es confusa y los grupos están tan mal estudiados, que tal vez es preferible ilustrar las especies más representativas, comentando que, además, existen tales o cuales especies que son parecidas a aquellas.

¿Qué otro proyecto de divulgación tenés en mente?

Estoy pensando hacer una serie de los biomas de la Argentina a nivel primario y secundario; esto no existe, pese a ser algo elemental y muy simple. Las maestras no tienen de dónde sacar esa información, así que me parece que una obra de este tipo tendría bastante aceptación. Para esto estoy hablando con gente de una editorial, que ha mostrado interés en el tema.

¿Existe la posibilidad de hacer otras guías de campo?

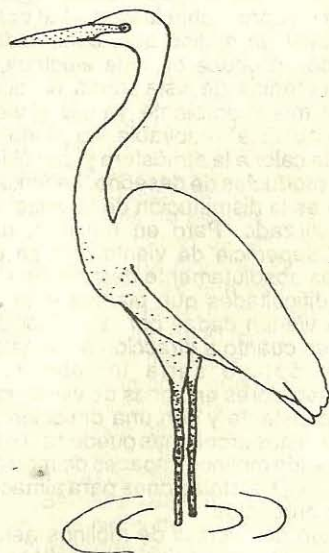
Hace mucho tiempo que estoy juntando fotos de anfibios y reptiles de la Argentina, y me interesaría mucho hacer una guía fotográfica de anfibios. Recientemente han salido algunas guías muy buenas como la de Gallardo, que tiene dibujos de Carrizo, y la de Buenos Aires de Carrizo y Varela. Pronto va a salir además, un cassette de Straneck y Carrizo. Mi idea sería una guía completa y en colores.

Actualmente tengo recopiladas diapositivas de unas 90 especies de anfibios de las 120 que deben existir en la Argentina, y conozco gente que cuenta con material al respecto. En un momento, Chébez propuso hacer algo en conjunto para realizar una guía de los anfibios de Misiones. En fin, faltaría conseguir el mecenaz.

Pienso que el tema de las guías es muy importante, ya que el reconocimiento de los seres que vemos es el primer paso para introducirnos en su mundo. Ya en 1939, Angel Cabrera hablaba de la importancia de las obras de divulgación. En ese sentido, fue un precursor. A mí Cabrera me interesa muchísimo. Era un admirable científico, y sus trabajos son siempre muy meticulosos. Pero además trabajaba con mamíferos y era un excelente acuarelista, que muchas veces ilustraba sus trabajos..

Vale decir, las guías son un punto clave en la educación...

Para mí, ese tipo de obras es necesario en la Argentina, y deberían ser hechas a mucho mayor escala para, fundamentalmente, llegar a todos los niveles ■



Gretta alba

EL VIENTO: LA ENERGIA LIMPIA

Sergio Peisajovich

El mundo actual se caracteriza por un constante movimiento de productos, personas, información y cualquier otra cosa que pase por nuestra mente. Todo esto es realizable gracias a un continuo suministro de energía. Desde la revolución industrial hasta nuestros días, la principal fuente de energía la constituyen los combustibles fósiles: petróleo, carbón y gas.

Pero estos combustibles, además de ser no renovables, ocasionan un grave daño al medio ambiente. Entre sus productos de desecho tenemos: dióxido y monóxido de carbono, diversos compuestos de azufre, nitrógeno y plomo; además de una enorme cantidad de partículas de hollín. Toda esta "basura energética" es causante de la contaminación de nuestro planeta, con el consiguiente perjuicio para los seres vivos que lo habitan.

Es por este motivo que debemos preocuparnos por encontrar nuevas formas de obtención de energía que, a diferencia de las actuales, sean no contaminantes, es decir, provean "energía limpia".

Una de las posibilidades es la energía eólica. Se basa en aprovechar la velocidad del viento para mover un molino que, conectado a un generador, produce energía eléctrica. La energía obtenida de esta forma no ocasiona daños al medio ambiente, ya que el viento es un "combustible" renovable, no produce liberación de calor a la atmósfera y, por último, no existen productos de desecho. La única modificación es la disminución de la velocidad del viento utilizado. Pero en realidad, dada la mínima superficie de viento que se usa, el efecto es absolutamente despreciable.

Las dificultades que plantea este tipo de energía vienen dadas por la variabilidad del viento, en cuanto a dirección e intensidad. Si bien lo óptimo sería instalar molinos aerogeneradores en zonas de viento relativamente constante y con una dirección predominante, estos problemas pueden subsanarse contruyendo molinos capaces de modificar su orientación, e instalaciones para almacenar la energía producida.

Existen dos clases de molinos aerogeneradores, una constituida por molinos en los que el eje del rotor se encuentra colocado horizontalmente, como la hélice de un avión, y la otra por molinos de eje vertical, de similar disposición al eje de un helicóptero.

La energía eólica nos brinda dos posibilida-

des de aprovechamiento. Una es la construcción de grandes centrales energéticas, como la existente en Altamint, California. En la misma hay instalados más de cinco mil molinos aerogeneradores, capaces de producir, en conjunto, quinientos veinte megavatios, cifra equivalente a la de una gran central de energía nuclear.

La otra posibilidad es la de molinos autónomos que provean energía a pequeños grupos habitacionales autosuficientes. En nuestro país hay varios fabricantes de molinos aerogeneradores y, aunque resulte poco creíble, se fabrican y venden por mes alrededor de cien equipos que incluyen sus correspondientes baterías para almacenar la energía producida. En general se trata de pequeños aparatos de 1 a 3 kilovatios de potencia que son comprados por productores agropecuarios, quienes los utilizan para, además de cubrir sus necesidades básicas de iluminación, electrificar alambrados y hacer funcionar las máquinas ordeñadoras.

Asimismo, hay equipos de mayor tamaño, instalados con fines experimentales en Comodoro Rivadavia y Río Mayo, siendo estos últimos de fabricación alemana.

Si bien, en cuanto a inversión inicial, la energía eólica puede ser más cara que las energías convencionales, no debemos olvidar que implica un gasto nulo de combustible, el viento es gratuito y constituye una fuente inagotable de energía no contaminante.

Como síntesis de lo que un cambio hacia nuevas formas de energía significaría tanto para el hombre como para el resto de los seres que habitan nuestro planeta, me permito citar las palabras de un especialista en la materia, Murray Bookchin:

"El volver a relacionar el sol, el viento, la tierra, todo lo viviente, con la tecnología, con los medios para la supervivencia humana, sería una renovación revolucionaria de los lazos existentes entre el hombre y la naturaleza." (1) ■

(1). Bookchin, Murray. *Post-Scarcity Anarchism*. Berkeley, 1971.

EL TORDO AMARILLO AL BORDE DE LA EXTINCIÓN

Rosendo M. Fraga*

La familia de los ictéridos tiene en la Argentina dos especies que se pueden extinguir en un plazo de unos 20 años. Esta nota trata del Tordo Amarillo u Oroité, *Xanthopsar flavus* o *Agelaius flavus*. Aclaro que no he llegado a conocer a esta especie en estado natural (aunque no pierdo la esperanza de hacerlo). Pero, interesado por su status alarmante, traté de rastrear la historia de su decadencia poblacional. Expongo aquí mi punto de vista sobre las posibles razones de su lenta desaparición.

Xanthopsar flavus se distribuía, hacia el 1900, principalmente por el Este de la Argentina, Uruguay y el estado brasileño de Río Grande do Sul. Más concretamente: por Buenos Aires, Santa Fe, Chaco, Formosa, Entre Ríos, Corrientes y Misiones, dentro de la Argentina. Fuera de la Argentina, por Uruguay, sur del Paraguay, Río Grande do Sul y áreas vecinas de Santa Catarina. Rastrear la historia de la especie es un ejercicio bastante frustrante, por la escasez de registros completos. Probablemente nunca conozcamos cuáles eran las cantidades de *Xanthopsar* durante el siglo pasado. Personalmente no creo que haya sido un ave común, por lo menos desde 1880. Con esto quiero decir que su número tal vez no pasara de 15 a 20 mil individuos en ese año.

Una observación que sugiere una mayor abundancia anterior de la especie es el comentario de Darwin, quien dice que bandadas de *Xanthopsar* eran comunes en Maldonado, Uruguay, hacia 1832. Darwin permaneció unas 10 semanas en el SE del Uruguay (Darwin 1860), durante el invierno. Tal vez la especie empezó a declinar poco después.

Alternativamente, Darwin puede haber encontrado una gran concentración invernal de la especie, la que no sería una muestra representativa del status de *Xanthopsar*. En apoyo de esta segunda idea, Darwin no menciona a la especie para la provincia de Buenos Aires, donde sabemos que existía. Las fuentes históricas mejoran un poco en número y calidad recién hacia 1870-1890.

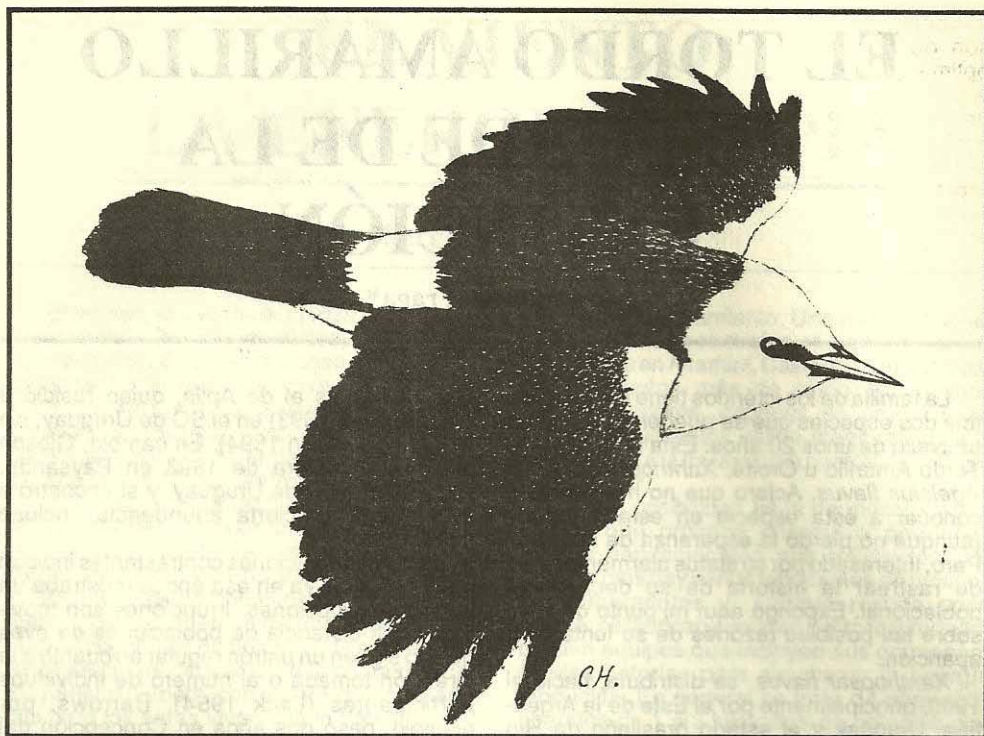
Para 1880 notamos que algunos naturalistas interesados en las aves no vieron a *Xanthopsar*, aún viviendo meses en su área de distribución.

Caso típico es el de Aplin, quien residió 8 meses (1892-1893) en el SO de Uruguay, sin ver un sólo (Aplin 1894). En cambio, Gibson pasó la primavera de 1883 en Paysandú, también en el O de Uruguay, y sí encontró a *Xanthopsar* en cierta abundancia, incluso nidificando.

Estas observaciones contrastantes indican que la especie ya en esa época mostraba un patrón de irrupciones. Irrupciones son movimientos a distancia de poblaciones de aves que no siguen un patrón regular en cuanto a la dirección tomada o al número de individuos participantes (Lack 1954). Barrows, por ejemplo, pasó dos años en Concepción del Uruguay, Entre Ríos: en 1879 no vio ningún *Xanthopsar*, pero en 1880 aparecieron bandadas que nidificaron (Barrows 1883).

Básicamente, el tordo amarillo es un ave de ecotono entre tierra firme y bañados. Comúnmente nidifica o nidificaba en hondonadas más o menos pantanosas en serranías en Río Grande do Sul, con suelo saturado de agua (Belton 1985). Tal vez ése fue su ambiente en la Sierra de la Ventana, Buenos Aires. Barrows (1883) los encontró anidando en un pantano muy húmedo (!). En Corrientes, según M. García Rams (com. pers.) frecuenta suelos anegados (fofadales) situados entre terrenos altos y los bordes de esteros. El drenaje de campos y el descenso de las napas puede haber causado una disminución de habitat, pero una paradoja es que estos ambientes todavía existen, aunque ya muchas veces sin *Xanthopsar*. La cita de Klimaitis (1984) es la única que sugiere nidificación lejos del agua.

La especie tampoco puede estar limitada por falta de sitios donde anidar. Nidifica y nidificaba a poca altura del suelo en cardos exóticos (Gibson 1885, Pereyra 1938), así como en matas de pastos y pequeños arbustos nativos (Barrows 1883, Belton 1985). Según Barrows, los nidos de *Xanthopsar* eran bastante parasitados por *Molothrus bonariensis*, pero esto, por sí sólo, no debería haber causado una declinación de sus números. Prácticamente todos los ictéridos de la Argentina son bastante parasitados por *Molothrus bonariensis* (Friedmann 1929, Friedmann y Kiff 1985, y obs. personales).



Tordo amarillo (*Xanthopsar flavus*)
Dibujo: Aldo Chiappe

El tordo amarillo es una especie gregaria (Hudson 1920). Incluso nidificaba en pequeñas colonias de hasta 40 individuos, en noviembre y diciembre (Barrows 1883, Gibson 1985), pareciéndose en este patrón a especies de *Pseudoleistes*, o incluso a *Molothrus badius*. Haciendo una regresión entre tamaño registrado del grupo vs. año de la observación no encontré ninguna tendencia significativa, por lo que el tamaño de las bandadas ha permanecido casi constante durante un siglo. Lo que no hay duda es que cada vez hay menos bandadas. Muchas veces las bandadas de *Xanthopsar* se asocian a otras aves de hábitat similar, como *Xolmis dominicana* (Belton 1985) y los icteridos *Sturnella defilippi*, *Pseudoleistes guirahuroy* y *P. virescens* (Gibson 1918, Belton 1985).

El porqué de las irrupciones irregulares de *Xanthopsar* en el O de Uruguay y Entre Ríos es desconocido. Tal vez su alimento en la época reproductiva es especializado y muy fluctuante en cuanto a abundancia. Los icteridos de bañados son más especializados en su alimentación en la Argentina que en Norteamérica (Orians 1980).

Desgraciadamente no tenemos datos concretos, y existen citas de *Xanthopsar* forrajeando en cultivos (White 1882, Gore y Gepp 1978) o campos arados (Hudson 1920) que parecen contradecir la idea de una es-

pecialización en hábitos alimentarios. La nidificación en pequeñas colonias sugiere que *Xanthopsar* explota fuentes de alimento bastante abundantes a nivel local. Las escasas fuentes que indican alimento de pichones se refieren a langostas (ortópteros) y orugas (Klimaitis 1984, Belton 1985), dos ítems típicos en la dieta de jóvenes icteridos (p. ej. de *Molothrus badius*, obs. pers.).

Aunque no tengo una idea exacta de las causas, la declinación del tordo amarillo es alarmante. La población meridional de Sierra de la Ventana, citada por varios autores para 1880 (Doering 1881, Barrows 1883) parece haberse extinguido poco después del 1900 (Gibson 1918). Las últimas citas de Buenos Aires son de 1932 (Pereyra 1938). Los principales ornitólogos que recorrieron Argentina entre 1920 y 1930 no encontraron a *Xanthopsar* (ej. Wetmore 1926, Friedmann 1927). Las zonas serranas de Río Grande do Sul permanecieron como el baluarte de la especie hasta la década del 70 (Belton 1985). En el resto de su distribución (E de Argentina y Uruguay) pasó a ser un raro e irregular visitante. Siendo presidente de CIPA Argentina en 1983 sugerí que se incluyera a *Xanthopsar* en el Red Data Book, pero no encontré apoyo.

Los últimos censos de Flávio Silva en Río Grande do Sul (com. pers.) muestran que *Xanthopsar* se está volviendo tan escaso allí

como en el resto de su distribución. Ya no se ven bandadas superiores a 24 individuos, y no son observadas regularmente. Un cálculo optimista pondría a la población total de la especie en unos mil individuos, repartidos en una enorme extensión de más de 600.000 km² en Brasil, Uruguay y la Argentina. Debe ser difícil el intercambio de individuos reproductivos entre bandadas, con la consiguiente pérdida de variabilidad genética.

Sin una inteligente intervención humana creo que la especie se extinguirá pronto. Cuál sería esa intervención es difícil decidir. La cría en cautiverio, encarada científicamente en grandes aviarios de zoológicos modernos, si tiene éxito podría ser útil. Eventualmente se podría reintroducir la especie en sitios protegidos. Una rigurosa prohibición de su caza y comercialización sería de utilidad, ya que de tanto en tanto se venden ejemplares (C.

Bertonatti, com. pers.). En caso de decomiso de ejemplares, éstos deberían soltarse cuanto antes en sitios protegidos; incluso en la Reserva Costanera Sur, en Buenos Aires. También un rastreo histórico de los cambios ambientales asociados con la desaparición de la especie, particularmente en el SO de Buenos Aires, podría aportar datos de valor. Parece obvio, además, que la obtención de información sobre la ecología de la especie es prioritaria, ya que los datos que tenemos son unos pobres fragmentos.

AGRADECIMIENTOS. A marcos García Rams por su hospitalidad en Corrientes. A Flávio Silva por enviarme sus datos. A Tito Narosky y Carlos Fernández por sugerencias de bibliografía. A William Belton por su entusiasmo conservacionista, que espero, con esta nota, contagiar a otros ■

BIBLIOGRAFIA CITADA

- APLIN, O. V. 1894. On the birds of Uruguay. *Ibis* 6: 149-215.
- BARROWS, W. B. 1883. Birds of the lower Uruguay. *Bull. Nuttall Orn. Club* 8: 83-212.
- BELTON, W. 1985. Birds of Río Grande do Sul, Brazil. Part 2. *Bull. Amer. Mus. Nat. Hist.* 180: 1-242.
- DARWIN, C. 1860. The voyage of the Beagle. Reedición de J. M. Dent, Londres, 1959.
- DOERING, A. 1881. Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al Río Negro (Patagonia) en 1879. Entrega 1^a. *Zool.*: 36-58.
- FRIEDMANN, H. 1927. Notes on some Argentina birds. *Bull. Mus. Comp. Zool.* 58: 139-236.
- FRIEDMANN, H., y L. F. KIFF. 1985. The parasitic cowbirds and their hosts. *Proce. Western Fdn. Vert. Zool.* 2: 225-304.
- GIBSON, E. 1918. Further ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Province of Buenos Aires. *Ibis* 10: 363-415.
- GORE, M. E. J., y A. R. GEPP. 1978. Las aves del Uruguay. Mosca Hnos., Montevideo.
- HUDSON, W. H. 1920. Birds of La Plata. J. M. Dent, Londres.
- KLIMAITIS, J. F. 1984. Hallazgo del tordo de cabeza amarilla en la provincia de Entre Ríos. *Nuestras Aves* 4: 7-8.
- LACK, D. 1954. The natural regulation of animal numbers. Clarendon Press, Oxford.
- cabaza, G. H. 1980. Some adaptations of marsh-nesting blackbirds. Princeton Univ. Press, N. Jersey.
- PEREYRA, J. A. 1938. Aves de la zona ribereña nordeste de la provincia de Buenos Aires. *Mem. Jardín Zool. La Plata* 9: 1-304.
- WETMORE, A. 1926. Observations on the birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile. *U. S. Nat. Mus. Bull.* 133: 1-448.
- WHITE, E. W. 1882. Notes on birds collected in the Argentine Republic. *Proc. Zool. Soc.*

* Estación Biológica de Doñana
Av. de María Luisa s/n, Pabellón del Perú
41013 Sevilla, España

CÓDIGO DE CONDUCTA DEL OBSERVADOR DE AVES

Un grupo de importantes asociaciones ornitológicas británicas elaboró un código de conducta para observadores de aves con el propósito de contribuir a la formación de sus socios o adherentes. Damos a conocer seguidamente algunos de los puntos más destacados, importantes para considerar en nuestras salidas de campo.



En la actualidad, los observadores de aves representan una poderosa fuerza para la conservación de la naturaleza. El número de interesados en las aves aumenta continuamente y es vital que sepamos asumir nuestra responsabilidad seriamente para evitar cualquier daño a las aves.

También es necesario presentar una imagen responsable a quienes no son observadores y puedan verse afectados por nuestras actividades, particularmente aquellos de cuya simpatía y apoyo puede depender el futuro de las aves.

He aquí un decálogo que conviene tener presente:

1. El bienestar de las aves tiene prioridad
2. El hábitat debe ser protegido
3. Evite perturbar a las aves y su hábitat
4. Cuando encuentre un ave rara, piense detenidamente a quién tendría que informar.
5. No acose a las aves migratorias raras
6. Cumpla con las leyes de protección de las aves en todo momento.
7. Respete los derechos de los propietarios
8. Respete los derechos de otras personas en el campo.
9. Ponga a disposición del registrador local de aves sus notas de observación.
10. Compórtese en el exterior como lo haría cuando observa aves en su propio país.

El bienestar de las aves tiene prioridad

Si su interés particular es la fotografía, el anillado, la grabación de cantos, el estudio científico o simplemente la observación, recuerde que el bienestar de las aves tiene prioridad.

Protección del hábitat

El hábitat del ave es vital; por lo tanto, debemos asegurarnos de que nuestras actividades no les causen daño.

Reduzca las perturbaciones al mínimo

La tolerancia de las aves a las perturbaciones varía según las especies y las estaciones; por lo tanto, es necesario evitarlas todo lo posible. Ningún ave debe ser molestada en su nido, para reducir la probabilidad de que sean predados huevos o pichones.

Aves raras en tiempo de cría

Si descubre un ave rara criando, generalmente es preferible mantener la observación en estricto secreto para evitar que otros observadores la molesten o que los coleccionistas de huevos las acechen. Nunca visite un área de nidificación de especies raras a menos que ésta cuente con protección suficiente. Su sola presencia puede revelar el sitio a otros observadores y atraer a muchos otros visitantes, pudiendo así hacer fracasar el intento reproductivo de las aves.

Aves migratorias raras

Las aves migratorias o divagantes raras no deben ser hostigadas. Si descubre una, considere detenidamente las circunstancias antes de comentárselo a alguien. ¿Podría la afluencia de observadores de aves en el área molestar a dicha ave o a otras? ¿El hábitat será dañado? ¿Podrían surgir problemas con el propietario del lugar?

La ley

Las leyes de conservación de la fauna son el resultado de duros esfuerzos por parte de conservacionistas que nos preceden. Como observadores de aves, debemos sujetarnos a ellas en todo momento y fomentar su cumplimiento.

Respete los derechos de los propietarios

Los intereses de los propietarios y ocupantes de los campos deben ser respetados. No entre en un campo sin permiso y cumpla con las disposiciones vigentes. Si usted guía un grupo, anuncie previamente su visita, aunque no se requiera permiso formal.

Respete los derechos de otras personas

Tenga consideración con otros observadores de aves. Trate de no molestarlos ni de ahuyentar las aves que están mirando. Hay también otras personas que utilizan el campo.

No interfiera con sus actividades, y si le parece que lo que están haciendo perturba innecesariamente a las aves, trate de tomar un punto de vista equilibrado. Ahuyentar gaviotas cuando pasea un perro por la playa puede causar poco daño, pero el mismo perro puede ser una perturbación seria para una colonia de gaviotines. Cuando llame la atención a un no-observador, sea cortés, pero firme. La buena voluntad de los no-observadores hacia las aves no debe ser quebrantada por la actitud de los observadores.

Registro de anotaciones

Muchos de los conocimientos actuales sobre las aves son el resultado de anotaciones meticulosamente registradas por nuestros antecesores. Asegúrese de contribuir al conocimiento de las aves enviando sus anotaciones al registrador de su área.

Observación de aves en el exterior

Compórtese en el exterior como lo haría en su país. Sean cuales fueren las leyes locales, los observadores de aves amables pueden ser importantes embajadores para la conservación de las aves ■

*Traducido por Annie Gröning
Dibujo: Santiago Leiro*

OTAMENDI

UNA PUERTA AL DELTA

Eduardo Haene

Desde sus comienzos, la Asociación Ornitológica del Plata ha canalizado al inquietud de muchos naturalistas rioplatenses hacia un lugar de un encanto particular: el Delta del Paraná. Basta para comprobarlo repasar los primeros números de El Hornero, donde han quedado inmortalizadas pintorescas excursiones y los partes de diversos socios, como por ejemplo, el Dr. José Pereyra. Hoy, tenemos la oportunidad de no olvidar nuestra tradición apoyando proyectos de conservación concretos como el aquí expuesto.

En los últimos años, los Bajos de Otamendi, ubicados al Sur de Campana, en el nordeste bonaerense, se fueron convirtiendo en un lugar de encuentro para observadores de aves y naturalistas en general. Es que un área natural como ésta, de considerable extensión, con variados ambientes y de fácil acceso, configura un interesante atractivo donde se refugia hasta hoy una buena parte de la fauna regional.

Posiblemente sorprenda considerar este lugar parte del Delta del Paraná, habitualmente delimitado al sur por el Paraná, primero, y el

Paraná de las Palmas luego. Pero aquí estamos considerando los límites naturales, dibujados por procesos históricos también naturales, por los cuales la retracción del mar en tiempos cuaternarios de una amplia bahía (actual Delta y estuario del Plata) dejó al descubierto en el borde de las tierras altas, la antigua costa que constituye hoy la barranca donde se asentaron talares y ciudades, continuándose hacia el sudeste paralela por la costa rioplatense. El lecho marino vecino a la costa, actual terraza baja entre la barranca y el río, siguió similares procesos de formación de

suelos acaecidos simultáneamente a buena parte del conocido Delta, que hasta el día de hoy sigue avanzando sobre el río de la Plata y forma numerosas islas entre intrincados arroyos.

Si observamos el perfil del relieve a la altura de Otamendi, veríamos que tiene la forma típica de una isla del Delta, con un albardón costero alto y una zona baja en el centro, provocando la inundación de estos últimos con las crecidas del río.

Así como esta región ha originado una idiosincracia muy particular en sus habitantes, "los isleños", bien diferente a los de "tierras altas", como tan bien lo retrataran Fray Mocho y otros tantos escritores, la naturaleza es también distinta de la de las regiones vecinas. Beneficiada por un microclima especial, ha sido la receptora de muchos elementos subtropicales que bajan a estas latitudes por el Paraná y el Uruguay. Por su extensión, es el último gran refugio de esta naturaleza, que se continúa por las angostas márgenes del río de la Plata, empobreciéndose rápidamente, aunque en el caso de las aves, muchas llegan a dispersarse finalmente por la llanura pampeana, como es notorio, por ejemplo, en la avifauna acuática.

Retazos de pampa y talaes

En primer lugar haremos mención breve de los ambientes por los que accedemos al lugar: los ondulantes terrenos altos hoy con cultivos, ganado y asentamientos humanos que atraviesan la ruta son el histórico escenario donde estuvo el pastizal pampeano, no hace tantos años como para olvidarlo. Y al dirigirnos hacia el Delta hallaremos la antigua barranca del río donde se asentaron los bosques de tala (*Celtis tala*) hoy también bastante modificados junto a un variado número de especies arbóreas. Sin embargo, al sur de la estación Ing. Rómulo Otamendi quedan pequeños muestrarios de pastizal y talar, los cuales si incuyen en una futura reserva no sólo aumentarían la diversidad ambiental sino también brindarían la posibilidad de reseñar la existencia de estos ambientes dando al lugar una visión de conjunto más apropiada.

El bajo de Otamendi

Acompañado por amplios sectores bajos e inundables, el río Luján hace su entrada desde los ambientes pampeanos a través de un amplio valle que se abre paso entre un dilatado espacio donde la antigua barranca del río ha desaparecido en la parte sur del área. Forman estos terrenos salobres resabios de la Pampa deprimida, extensos pastizales de espartillos (*Spartina*) y otros donde se destacan las semiesferas punzantes del hunquillo (*Juncus acutus*), además de estepas halófitas de pelo de chanco (*Distichlis*). Son el paso previo al gran bañado con el cual comparten muchos

de sus componentes alados. Sin embargo estos pastizales salobres son en parte los últimos refugios de muchas aves del pastizal pampeano tan destruido, como puede ser el caso para esta región del verdón (*Embernagra platensis*); y otras especies típicas de pastizales como el pecho colorado chico (*Sturnella superciliaris*) y el Misto (*Sicalis luteola*). También se deja ver aquí ocasionalmente la ratona aperdizada (*Cistothorus platensis*), presente puntualmente en pastizales salobres. Y en los pastizales bajos con pelo de chanco siempre se ofrece como un motivo de atención la cachiría común (*Anthus correndera*), muchas veces invisibles entre los pastos cortos que le ofrecen mimético refugio.

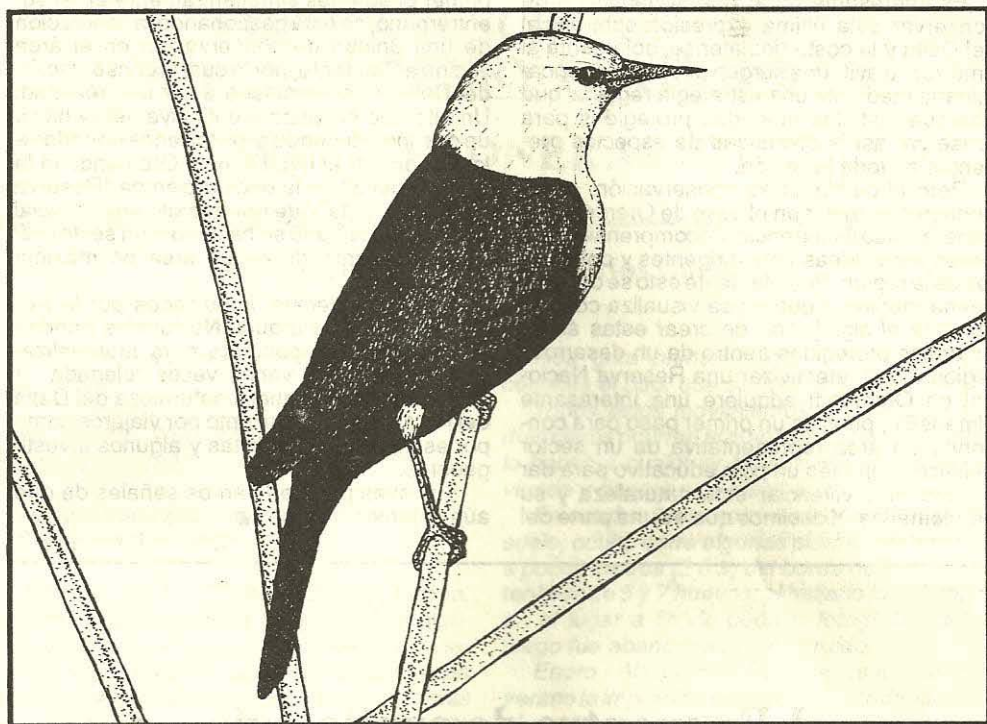
La mayor parte del terreno está ocupado por un amplio bajo que llega hasta los albardones costeros del Paraná de las Palmas, formando en conjunto un área rica por la variedad de aves que podemos observar, con el espectáculo magnífico que ofrecen las bandadas de muchas aves de pajonales y lagunas.

Tupidos manchones de cardas o serruchetas (*Eryngium*) no sólo refugian a gran cantidad de ranitas trepadores (*Hyla*) que se dejan ver en días húmedos o lluviosos, sino también a un componente muy particular de la región: la Pajonera de pico recto (*Limnocites rectirostris*) especie escasa pero siempre presente en estos ambientes del sur entrerriano y nordeste bonaerense en nuestro país. Descubierta por Charles Darwin en Maldonado, Uruguay, en su famoso viaje en el Beagle, aún hoy en día no es mucho lo que sabemos de sus costumbres, siendo este lugar su primer refugio protegido al concretarse una reserva.

Integrantes habituales de los pajonales son entre otros, algunos icteridos como el tordo ala amarilla (*Agelaius thilius*) y el dragón (*Pseudoleistes virescens*), siempre destacándose en sonoros grupitos, siendo interesante la presencia del federal (*Amblyramphus holosericeus*), cuyo espectacular plumaje negro con capuchón anaranjado rojizo le ha significado una intensa persecución local. Hemos observado en varias oportunidades juveniles, por lo cual es alentador pensar en sumar un refugio de reproducción más a este perseguido pájaro.

Si bien las especies raras, poco conocidas o muy perseguidas resultan interesantes de mencionar, eso no quita el destacar la presencia habitual de muchas otras de hermosas formas y plumajes. Así, podemos encontrar al siete colores de laguna (*Tachuris rubrigastra*) a espartillero enano (*Spartonoica maluroides*) de ágiles poses entre los juncos (*Scirpus californicus*); o a los cisnes de cuello negro (*Cygnus melancoryphus*) que destacan su figura en la azulada Laguna Grande, visibles desde el atalaya natural que nos ofrece la barranca.

Otro fuerte atractivo son los montes cercanos al río. Asentamiento de antiguas quintas y



Federal, uno de los tesoros que se custodian en Otamendi.

plantaciones forestales, en buena medida abandonadas o descuidadas en la actualidad, ofrecen una de las más vivas escenas de la lujuriente naturaleza del Delta que pronto lo cubre todo con el verdor de numerosas lianas y enredaderas, junto a una epífita: la barba de monte (*Tillandsia usneoides*) que le da al paisaje un tono muy especial con sus grandes manojos colgantes sobre los árboles. Si bien este nuevo avance vegetal trae aparejado la subsistencia de muchos árboles cultivados y la incorporación de muchas plantas exóticas naturalizadas en la región, tras ese follaje han recolonizado el lugar muchas aves que hoy subsisten en estos bosques tan heterogéneos.

Sobre los montes ribereños se dejan ver un variado grupo de aves propias de selvas y otros ambientes norteños como es el caso del titirí (*Syndactyla rufosuperciliata*) del cual desde los registros de Pereyra de la década del 20 no se tenían más noticias concretas para la provincia de Buenos Aires; el gavián de patas largas (*Geranospiza caerulescens*) desplegando su figura por las arboledas húmedas; y hasta se ha registrado el jote real (*Sarcoramphus papa*) que ocasionalmente bajaría hasta el Delta. Pareciera que este sector nos permite asomarnos a la naturaleza del Delta mostrándonos algunos componentes típicos como el boyero (*Cacicus solitarius*) presente en el lugar aunque más raro que su pariente menor el boyerito alférez (*Icterus*

cayanensis), que siempre atrae nuestra atención con sus movimientos acrobáticos. Y no podemos olvidar al cardenal azul (*Stephanophorus diadematus*), que se nos hace negro entre las sombras del monte para iluminarse de azules con una corona roja y blanca con los rayos del sol.

Si con la mención de cada una de estas aves estamos queriendo resumir o demostrar la subsistencia de la avifauna local, debemos dar un lugar especial a un componente que si aún hoy se lo puede hallar aquí no es menos que un símbolo de augurios de lo que será esta naturaleza al protegerse. Se trata de la pava de monte (*Penelope obscura*) que luego de referencias aisladas de los pobladores pudo ser registrada en el área. Como sabemos, en el Delta se encuentra la población más austral de estos crácidos, cada vez más diezmada y aislada de las poblaciones norteñas por el corredor natural que formaban las selvas ribereñas del río Uruguay.

Muchas de estas aves también se las puede observar en los matorrales espesos y arboledas de curupíes (*Sapium haematospermum*) que llegan hasta la barranca en algunos sectores, donde hemos visto a la hermosa viudita de pico celeste (*Knipolegus cyanirostris*) de movimientos apacibles entre el follaje, junto a otras especies comunes del Delta como la monterita (*Poospiza lateralis*) y el juan chiviro (*Cychlarhis gujanensis*).

Es interesante notar que si hablamos de conservar esta última expresión subtropical del Delta y la costa rioplatense, solamente al analizar su avifauna surgen pautas para encaminarla mediante una estrategia regional que abarque distintas unidades protegidas para preservar así la diversidad de especies presentes en toda la región.

Pero al gestionar su conservación, como podemos apreciar en el caso de Otamendi, la generalizada indiferencia e incomprensión que tienen estas ideas ante dirigentes y pobladores de la región. Posiblemente esto se deba en buena medida a que no se visualiza concretamente el significado de crear estas áreas naturales protegidas dentro de un desarrollo regional. Así, efectivizar una Reserva Nacional en Otamendi adquiere una interesante dimensión, pues es un primer paso para conservar un área representativa de un sector deltaico y también un polo educativo para dar a conocer y vivenciar esta naturaleza y su problemática. Y decimos que es una parte del

primer paso pues simultáneamente en el sur entrerriano, se está gestionando la concreción de una unidad de conservación en el área vecina a Diamante, por lo cual la conservación del Delta va encaminada a ser una realidad. Un hito que encauzará definitivamente hacia un destino adecuado a los terrenos donados a la Nación por el Ing. Rómulo Otamendi en la década del 30 es la declaración de "Reserva Natural Estricta" que por decreto presidencial de octubre de 1990 se ha dado a un sector del área de Otamendi, en un área de máxima protección.

Ambos proyectos, impulsados por la Administración de Parques Nacionales brindan una oportunidad concreta para materializar una antigua idea varias veces relegada: la conservación de aquella naturaleza del Delta del Paraná, admirada tanto por viajeros como por escritores, naturalistas y algunos investigadores.

Sus aves parecen darnos señales de que aún estamos a tiempo ■

I Encuentro de ornitología entre Paraguay, Argentina, Brasil

La Comisión Organizadora del mencionado encuentro ha informado que el mismo se llevará a cabo en Ciudad del Este, Alto Paraná (Paraguay) entre el 8 y el 11 de mayo de 1991. Se espera que participen muchos ornitólogos de Argentina, Brasil y Paraguay, así como los de otros países con interés en las aves de la región.

El encuentro está organizado por la Itaipú Binacional en forma conjunta con la Sociedad de Biología del Paraguay y la Universidad Nacional de Asunción.

El encuentro se realiza con el afán de: Difundir la importancia de las investigaciones ornitológicas en los tres países; posibilitar el intercambio de trabajos, estudios y experiencias entre investigadores de los tres países; promover la continuidad de las investigaciones ornitológicas presentadas en los encuentros anteriores de interés común en la región y fortalecer redes de comunicación ornitológica a fin de establecer proyectos de interés común en la región.

Habrán conferencias centrales, simposios, comunicaciones libres en forma de paneles o presentaciones orales en las áreas de biología, ecología, zoogeografía, conservación y manejo de aves. Se está planificando una visita a la Reserva Biológica del Itabó y al Parque Nacional Foz de Iguazú, de modo de facilitar a los participantes la oportunidad de observar aves de la región. Todas las actividades programadas estarán dirigidas en idioma español, portugués e inglés.

Los interesados en participar en el encuentro pueden solicitar el Boletín Informativo, formalidades de inscripción y envío de resúmenes de trabajo a:

*Arq. Ernesto Meza Lagrave
Itaipú Binacional
De la Residenta 1075
Asunción, Paraguay ■*

(Informe de Nancy López)

LOS MANUSCRITOS DE WILLIAM HENRY PARTRIDGE

AVES MISIONERAS (II)

con comentarios de Juan Carlos Chebez

1. *Crypturellus obsoletus obsoletus* (Temminck)

N. V.: Inambú - Tihú

Nº 48 - 78 - 290 - 974 - G. 81 - 1588 -
1724 - 1741 - 1824

Por el monte solitarias o en parejas
Canto: 11.30 - 20.30 - 22.15

Febrero 1951 - Observada muy escasa. Solo en pocas ocasiones oí al atardecer algunos cantos, especialmente después de llover.

Oct./Nov. 1949 - De acuerdo a lo observado en esta época es la especie de Tinamidae más abundante, así aparece por lo menos a la vista del cazador; es muy frecuente observarlos en parejas por las picadas; es éste el lugar que más se presta para ser vistas ya que cuando andan por el interior de la selva, la espesura del sotobosque, en partes tan intrincado les sirve muy bien para ocultarse, no obstante parece que al abertura de las picadas las atrae y así se las puede ver caminando por ellas, a veces siguiendo las huellas hechas por nuestro vehículo en su pasaje por las mismas, al encontrarme con algunas de estas parejas me han demostrado ser bastante confiadas; al seguirlas con el fin de acercarme para disparar mi arma sobre ellas, apuraban el paso; y al acercarme más, huían hacia el interior de la espesura pero sin levantar vuelo. En el interior de la selva en varias oportunidades en que estaba esperando en silencio la aparición de pájaros para cazar, he oído el ruido que hacen al caminar sobre la hojarasca del suelo, bastante perceptible a veces; si son sorprendidas entonces levantan vuelo y con una agilidad asombrosa se alejan entre la espesura evitando la innumerable cantidad de troncos y ramas. Aparentemente en esta época cantan durante todo el día pero con más intensidad al atardecer en que parecería que al llegar la hora de ocultarse para dormir se ponen a gritar. El grito de una es contestando por otra. Muchas veces he observado individuos que parecen formar pareja y mientras caminan en busca de su

comida grita primeramente uno, al cual le contesta el otro, que se halla más bien cerca.

Todos estos movimientos y gritos que en días claros ocurren al atardecer, cuando llueve lo hacen a cualquier hora; mientras está lloviendo y después de los chaparrones.

En octubre hallamos un nido, estaba en el suelo, oculto entre algunas plantas en un sitio a pocos metros (2 ó 3) del borde de la picada; tenía entre 5 y 7 huevos; al hallarlo lo dejamos en el lugar a fin de poderlo fotografiar pero luego fue abandonado y destruido.

Enero - Abril 1950 - Durante los meses del verano la impresión que se recibe andando por el monte es que los inambúes son mucho menos abundantes que en la primavera. No hay dudas que comparten con toda la fauna en general de ese aparente aletargamiento (estivación); no se oyen los cantos en los meses anteriores y también se los ve menos.

Enero - Febrero 1951 - Uruguay-í-Observada relativamente escasa.

Marzo 1961 - Río Iguazú, km 60 - Observada más abundante. Varias cayeron en trampas puestas para mamíferos. Una comprobación interesante pudimos hacer, de una costumbre que según me habían relatado nuestros colaboradores era característica de estas perdices, así como de las otras especies de estas perdices de monte. Según me habían dicho, estas "inambú" para andar por el monte utilizan sus "carriles" (=senderos) lo mismo que la mayoría de los mamíferos. En un lugar próximo a nuestro campamento localizamos un "carril" del cual uno de los peones sospechó, pensando que podrían ser del Tinamus solitarius, que una vez fue hallado por allí pero nunca pudimos cazar. Intentamos entonces cazarlo poniendo en el carril trampas de patas de las que se usan para mamíferos. El primer día cayó un *C. obsoletus* por la mañana, a la tarde cayó otro, un compañero; es decir que el carril era de esta pareja de "Ynambú - Tihú".

Agosto 1951 - Arroyo Uruguay-í - Observada y cazada por el interior del monte.

Uno también fue cazado con una "cimbra"

colocada en el maizal de Don Perfecto, por un hijo de éste; la trampa tenía como cebo granos de maíz.

Nido (Relato M. S., 18-II-1952, Tobuna). Un nido hallado en VII? 1950 en el monte al borde del yerbal San Martín, con tres huevos picados.

Tobuna, 1° octubre 1953 - a las 2 de la madrugada cantó un Inambú - Tihú una sola vez.

Tobuna - 29 de setiembre - Fue hallado un nido, pero como lo pisaron se rompieron los huevos. Me dicen que siempre ponen tres huevos.

Partridge brinda aquí sin proponérselo una interesante monografía de esta especie de inambú que no cuenta con demasiada bibliografía a su favor. El nombre de "Inambú - Tihú" que recopila para la especie no podemos traducirlo claramente pero es muy probable que haga referencia al pico negro, carácter que lo diferencia bien de los otros dos *Crypturellus* que pueblan la región que tienen el pico rojo. En Paraguay lo llaman "Inambú - Apekiá", que significaría el "Inambú de lomo sucio".

En el segundo renglón del primer párrafo los números corresponden a la hora en que lo oyó cantar. Su canto es muy fuerte y se distingue del de sus congéneres por estar compuesto por sílabas ascendentes. Sick en su "Ornitología brasileira" describe en detalle este canto llegando a indicar como distinguir incluso el canto de la hembra que en rasgos generales emite píos más fuertes y series de piados más prolongados. El comentario sobre el uso de "carriles" o senderos por parte de la especie lo conocíamos para el "macuco" por referencias populares, pero la comprobación de Partridge parece atestiguarlo de un modo fehaciente para el "Inambú - Tihú". En la bibliografía consultada no hallamos referencia ninguna sobre este curioso comportamiento.

Los datos de nidificación también resultan de gran valor ya que no conocíamos ninguno para nuestro país. Es muy interesante acotar que los huevos serían de color chocolate.

La sigla M. S. del relato debe corresponder al baqueano y colector de Partridge Marcelino Salas. Finalmente acotamos que en las dos oportunidades que nos encontramos frente a frente con la especie nos sorprendió como a Partridge su relativa confianza y mansedumbre. La primera vez fue en el Alto Uruguayí, unos 30 km al oeste de Bernardo de Irigoyen en noviembre de 1986 y la segunda en Fachinal en abril de 1988. Esta última localidad se halla a apenas unos 30 km. al N. E. de Posadas, de

donde había sido señalada por Hartert y Venturi (1909) en base a un ejemplar obtenido en 1897. Su subsistencia en el área meridional tan cerca de la capital provincial es un buen síntoma en una especie que sufre presión cinegética continua.

13. *Euxenura maguari* (Gmelin)

N° 1478

Agosto 1951 - Este ejemplar (1478) cazado en la corredera del Uruguayí próximo al salto, es el único observado hasta la fecha (agosto 1951).

El nombre científico que actualmente corresponde a la especie es *Ciconia maguari*. Si bien Pereyra (1950) la listó para la provincia y se la incluyó en la lista de aves del Parque Nacional Iguazú (Anónimo 1984 y 1988) por carecer estas citas de suficiente detalle nos obligaban a considerar a la especie como hipotética para Misiones. El registro de Partridge que aquí comentamos, documentado con un ejemplar, nos permite incluirla en la avifauna misionera. También es muy probable que la especie ingrese a la provincia en el rincón sudoeste vecino al Paraná, al igual que *Myxeris americana* de acuerdo a referencias orales de numerosos pobladores de la zona costera que se extiende entre Candelaria y el arroyo Itaembé. Muy cerca de este curso fluvial ya en territorio correntino (Pto. Luján) avistamos ambas especies en enero de 1990.

La zona donde se obtuvo este ejemplar fue totalmente afectada por la represa del Uruguayí.

23. *Chondrohierax uncinatus uncinatus* (Temminck)

N.V.: Taguató

N° 756 - 1056

El N° 756 fue cazado por Marcelino sobre la ruta 12 en la esquina norte del yerbal San Martín, mientras pasaba volando. El N° 1056 fue cazado por Perfecto en el yerbal, próximo al arroyo Nangapiry.

• Esta especie fue citada para Misiones en base a dos ejemplares obtenidos por Gai y Partridge en abril o febrero de 1950 mientras se dedicaban a la captura de caracoles de agua (*Ampullaria*) en el arroyo Uruguayí, km 10 (Gai 1951). Los dos que aquí se mencionan corresponden a localidades del Dpto. Iguazú muy próximas a la anterior y constituyen con esa las únicas citas conocidas de la especie en

Misiones, donde no se la avista desde la década de 1950. No obstante cabe aclarar que conocemos observaciones recientes de la especie en el Impenetrable Chaqueño, donde sería un poco más común.

Es interesante resaltar el consumo de caracoles acuáticos por parte de la especie, ya que su dieta conocida parece basarse más bien en caracoles arborícolas y terrestres (*Stropocheilus sp.*), arañas e insectos.

24. *Ictinia plumbea* (Gmelin)

N. V.: Taguató - Hovy

Nº 149 - 177 - 251 - 770 - 1137 - S. 47

Set./ Nov. 1949 - Es el falconiforme más abundante y característico en el interior de la selva, especialmente en lugares algo abiertos y despejados.

Epoca de celo (relato M.S.) En octubre: por el yerbal San Martín se observan las parejas en celo; posadas sobre unos árboles (altura ± 20 m) dejados en el yerbal para sombra de piquetes. Mientras la hembra permanece en alguna rama muy alta del árbol el macho revolotea sobre las mismas y finalmente se lanza sobre ella en cópula. Al mismo tiempo se están construyendo los nidos; en esos pocos árboles se reúnen varias parejas y se observan hasta 2 nidos en cada árbol.

Alimentación (Relato M.S. 18-II-1952, Tobuna) En el yerbal San Martín se los observa en el verano alimentarse de chicharras; las chicharras abundan en el yerbal en los meses de diciembre a febrero; entonces se ven a los *Ictinia* revoloteando sobre el yerbal a regular altura y desde allí, repentinamente se largan sobre las plantas y sin detenerse remontan en vuelo llevando entre las patas una chicharra que va gritando y a la cual se comen en vuelo. Junto con ellos se los ve también a los *Elanoides forficatus* de la misma manera.

Yacú-Poí 19 Sept. 1954. El primer ejemplar observado volando sobre el campamento. En el yerbal fue observado ya el día 13, muy abundante, en bandadas.

20, Sept. 1954. Una pareja se ha instalado cerca del campamento. Hoy observé que el macho la está pisando a la hembra.

Aº Urugua-í, Km. 30 - 25 Sept. 1957. Hoy observé el primer ejemplar en el campamento Yacú-Poí. Bajo en un árbol cerca del campamento.

De las anotaciones de Partridge sobre esta rapaz afortunadamente tan común en Misiones todavía en nuestros tiempos, se pueden desprender datos de interés acerca de su

reproducción, alimentación y sus migraciones. Ya este investigador deja en claro su neta preferencia por los bordes de selva y lugares despejados por lo cual los actuales desmontes de la región la han afectado un poco menos que a otras especies íntimamente ligadas al ambiente selvático. El nombre vulgar de "Taguató - Hovy" significaría "rapaz azulada" y se lo aplica también a otras especies plumizas como *Harpagus diodon*, *Geranoaetus melanoleucus* y *Harpyhaliaetus coronatus*. En Paraguay lo conocen también como "suí-suí" haciendo referencia a su voz. Muy popular actualmente en Misiones es el nombre de "gavilán paloma" o "gaviañ - pomba" porque posado en las copas y a la distancia recuerda algo a las palomas grandes y plumizas del género *Columba*.

Contamos con registros de la especie en los dptos. misioneros de Iguazú, Gral. Belgrano, El Dorado, San Pedro, Cainguás, Oberá, San Ignacio, Apóstoles y Capital, faltando seguramente en los restantes por inexistencia de observadores más que por ausencia de la especie. En el Zoo-Bal-Park de Montecarlo se mantuvo cautivo en 1985 un juvenil de *Ictinia plumbea* con su patrón característico, lo ventral amarillento surcado de estrías verticales negras, al que pudimos fotografiar.

27. *Accipiter pectoralis* (Drapiez)

Nº 941

Este ejemplar (Nº 941) lo cazamos con Silvestre en el Arroyo Tortugas. Estaba en el suelo al borde del arroyo y al acercarnos voló hacia un árbol próximo.

28. *Accipiter poliogaster* (Temminck)

Nº 583

Este gavilán (583) fue cazado por Silvestre y Marcelino en la picada del campamento entre el campamento Palacios y Yacú-Poí.

Recientemente hemos historiado los registros conocidos de la especie *Accipiter poliogaster* agregando algunos datos inéditos (Pág. Nº 30 en este número). Aquí tratamos en conjunto ambas referencias ya que como el mismo Partridge se ocupó de aclarar más tarde en un artículo específico (Partridge 1961) *Accipiter pectoralis* es el plumaje juvenil de *Accipiter poliogaster*. Nos resulta difícil por la falta de algunos datos claves, como la fecha, saber si los dos ejemplares que aquí se indican son los mismos a los que se refiriera Gai

(1951) y que fueron obtenidos en 1950 en una localidad prácticamente coincidente.

Spizaetus tyrannus

Un ejemplar adulto observado el 3 de setiembre por la ruta 101 en el Parque Iguazú a mitad de camino entre el cruce de la ruta 101 con la ruta 12 y el Arroyo Yacuy. Cruzó la ruta volando frente a nosotros que íbamos en un camión y se posó por un palo al borde del camino en lugar muy visible desde el camión en marcha.

El registro visual de Partridge confirma la presencia del "Gavião pega-macaco" o "papamico" en el Parque Nacional Iguazú, donde nunca se la había señalado y suma una cita más a las que recientemente reseñamos en *Nuestras Aves* 20: 6 (Chebez, 1989). En el original de Partridge el nombre científico carece de autor tal como correspondería a la subespecie típica *Spizaetus tyrannus tyrannus* (Wied). Resumiendo existiría 9 registros misioneros: 4 del dpto. Iguazú, 1 del de Montecarlo, 1 del dpto. Oberá y 2 del dpto. Candelaria.

Busarellus nigricollis

Agosto 1951 - Observado en vuelo sobre un "campo" en la Sección "Caá-mí" de Pto. Bemberg.

El aguilucho pampa o "taguató-pihtá" había sido indicado para Misiones sin datos por Pereyra (1950) y figuraba en el Listado de Aves del Parque Nacional Iguazú (Anónimo, 1984). Recientemente confirmamos su presencia en Misiones en base a un ejemplar avistado por Alejandro Garelo en el bajo del Zaimán, Posadas, en marzo de 1988 (Chebez, Garelo, Chaves y Maletti, 1989, Aprona 14: 10). El dato de Partridge que aquí reproducimos se constituiría en el primer avistaje veraz de la especie en Misiones donde no es para nada habitual. La localidad de Pto. Bemberg que se indica en el texto es la actual Pto. Libertad en el dpto. Iguazú. Partridge no hace constar en su manuscrito ninguna asignación subespecífica seguramente por no haber obtenido ejemplares; debería corresponder a la misma que habita la región: *Busarellus nigricollis leucocephalus* (Vieillot) ■

(Continuará)

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

BIRDS OF THE HIGH ANDES

J. Fjeldsa y N. Yrabe. 1990. Denmark (Lundby vej 36, DK-5700 Svendborg). Apollo Books. 681 pp., 64 láminas en colores y numerosas ilustraciones en blanco y negro. DKF 700 + gastos de envío. —Este libro reúne información de las aves que habitan las montañas del oeste de Sudamérica, las que además de los Andes incluyen también las Sierras Pampeanas de la Argentina. Para cada especie se hace una descripción del plumaje con las diferencias de hembras y jóvenes, y se describen diferentes aspectos geográficos y de comportamiento, tales como habitat, distribución, nidificación y vocalizaciones, que reflejan un buen conocimiento por parte de los autores, de las aves en su ambiente. La mayor

parte de las especies van siendo acompañadas también de un mapa de distribución, los cuales han sido preparados con un buen detalle y ubican rápidamente al lector en las áreas que la especie habita en Sudamérica. Las 64 láminas en colores que acompañan la obra son excelentes y han sido impresas en muy buena calidad, como el resto del libro. También cabe destacar el tratamiento que los autores hacen de las diferentes razas geográficas, sobre todo tratándose de una zona tan extensa y tan complicada como son los Andes. En síntesis, una obra de gran utilidad, muy bien escrita e ilustrada, la cual ha sido impresa con un alto grado de calidad ■

Manuel Nores

RAPACES AMENAZADAS

REGISTROS RECIENTES DEL AGUILA BLANQUINEGRA PARA LA ARGENTINA

Eduardo R. de Lucca*

El águila blanquinegra, viuda o patera (*Spizastur melanoleucus*) es un águila verdadera (presenta tarsos emplumados) de pequeño tamaño. Su largo total oscila entre 53 y 61 cm y su peso varía entre 750 y 780 g (Weick 1980) y 1190 g (Eitnear 1987). Se distribuye desde Méjico hasta las selvas del norte de nuestro país (Blake 1977) y puede ser hallada en selvas primarias y secundarias, disminuyendo en abundancia en áreas de grandes claros y plantaciones (Thiollay 1985).

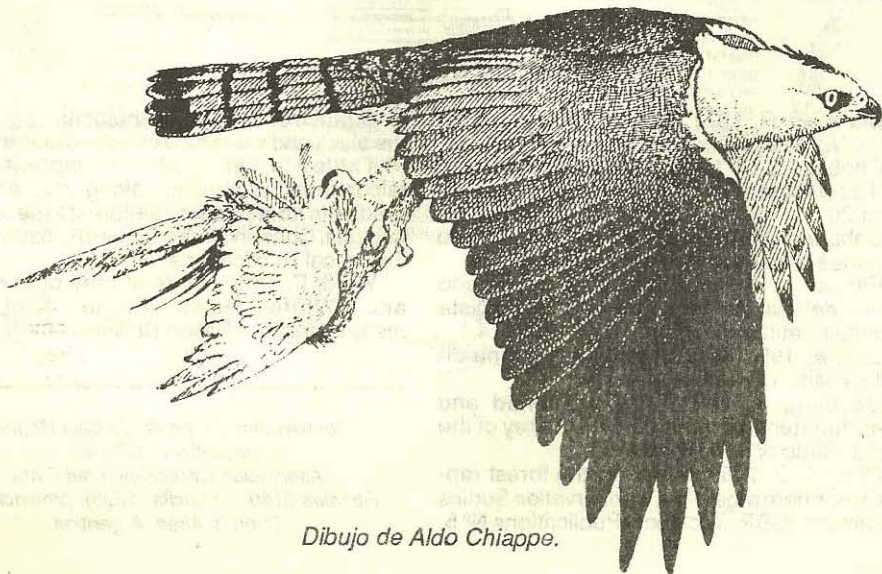
En la Argentina se la ha citado para las provincias de Misiones (ver recopilación citas en Chébez 1989), Corrientes (Chébez 1987), Santa Fe (colección Museo Argentino Ciencias Naturales-colectado por W. Partridge 1937), Tucumán (Dabbene 1926) Salta y Jujuy (Olrog 1985).

Al presente es muy poco lo que se sabe de su vida y costumbres, pues no se ha realizado estudio alguno sobre su biología reproductiva. Strauch (1975) realizó la única observación de

anidación el 17 de septiembre de 1972 en Chepo, Panamá. El nido estaba emplazado a 40 metros en la copa de un quipo (*Cavanillesia platinifolia*). No se evidenció la presencia de huevos ni pichones y el nido fue abandonado el 17 de octubre, un mes después de su hallazgo. Los huevos de esta rapaz se conocen a través de la publicación de Kreuger (1963 en Eitnear 1987), única descripción al presente.

El águila viuda ha sido señalada como predatora de tucanes (*Pteroglossus torquatus*) y palomas (*Columba speciosa*) (Russel 1964 en Willis 1988), tejones pequeños, martuchas, cervatillos, quajolotes, faisanes, chachalacas y tinamos (Alvarez del Toro 1980 en Eitnear 1987). Gracias a los relatos de Andrés Gai (1951) y Partridge sabemos que el águila patera tiene predilección por el pato serrucho (*Mergus octosetaceus*) y biguaes (*Phalacrocorax olivaceus*).

Según Willis (1988), el águila blanquinegra



Dibujo de Aldo Chiappe.

caza en periferia de selvas; su método de caza consiste en vuelos en picada desde considerables alturas (400-500 mts.) a diferencia de las águilas del género *Spizaetus* (águila copetona negra y real) que, merced a sus cortas alas y cola larga, pueden efectuar capturas en el interior de las selvas.

Las observaciones de Willis coinciden con las realizadas por Thiollay (in litt. en Willis 1988), ya que este último autor vió a un ejemplar arrojar en picada sobre tucanes del género *Ramphastos*.

En cuanto a la situación actual de esta especie, en virtud de los escasos registros con que cuenta a lo largo de su distribución y al total desconocimiento de su historia natural, requerimientos ecológicos, etc., se la incluyó junto a las rapaces consideradas a nivel internacional como RARAS (Meyburg 1986).

Eitnear (1987) efectuó un sumario de comunicaciones de varios ornitólogos de diferentes países interesados en salvaguardar la especie y contribuyó así, aunque en escasa medida, a ampliar los conocimientos de su biogeografía.

En esa publicación se menciona que la especie es escasa en la Argentina y que la única observación reciente es la de un ejemplar visto en el Parque Nacional Calilegua, observación de R. Fraga, T. Narosky y H. Rodríguez el 5 de septiembre de 1983.

Como tengo conocimiento, a través de publicaciones y comunicaciones personales, de un número apreciable de registros recientes para nuestro país, me pareció de interés recopilarlos en esta nota (ver tabla).

Asimismo, deseo destacar la necesidad de encarar campañas de difusión con la finalidad de concientizar a la población acerca de los graves problemas que afectan a las aves de presa de selva y en especial a las águilas, enfatizando la imperiosa necesidad de su preservación y la de su hábitat.

Simultáneamente, debemos, a través de relevamientos, interiorizarnos de la situación en que se encuentran las águilas selváticas argentinas para luchar en pro de su preservación.

Fecha	Localidad	Prov.	Observador
5-80	P.N. Calilegua	Jujuy	Olrog C. (1985)
5-9-83	P.N. Calilegua	Jujuy	Narosky T. com. pers.
1-86	P.N. Calilegua	Jujuy	Moschione F. com. pers.
inv. 87	P.N. Calilegua	Jujuy	Blendinger P. com. pers.
7-88	P.N. Baritú	Jujuy	Moschione F. com. pers.
10-79	Tartagal	Salta	Olrog C. (1985)
-88	P.N. Los Cardones	Salta	De Viana M. com. pers. (obser. dudosa)
8-5-88	Dpto. Ituzaingó	Corrientes	Chebez J. (1989)
10-88	Dpto. El Dorado	Misiones	Chebez J. (1989)
(reciente)	P.N. Iguazú	Misiones	Saibene C. com. pers. a Chebez (Chebez J. 1989)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Blake, E. R. 1977. Manual of Neotropical Birds. Vol 1. University of Chicago Press.

Chebez, J. C. 1989. Nuevos registros de águilas crestadas en el NE argentino. *Nuestras Aves* 20.

Dabbene, R. 1926. Aves nuevas y poco comunes para la Argentina. *Hornero* 3 (4).

Eitnear, J. R. 1987. Apuntes del estado actual del halcón blanco y negro. *Revista Ecología Latinoamericana*, Vol 1 N° 3 y 4.

Giai, A. 1951. Notas sobre la avifauna de Salta y Misiones. *Hornero* 9 (3).

Meyburg, B. U. 1986. Threatened and Near-threatened Diurnal Birds of Prey of the World. *Birds of Prey Bull* N° 3

Olrog C.C. 1985. Status of the forest raptors in northern Argentina. *Conservation Studies of Raptors*. ICBP. Technical Publications N° 5.

Strauch J. 1975. Observations at a nest of the black and white hawk eagle. *Condor* 77 (4).

Thillay J. M. 1985. Composition of falconiform communities along successional gradients from primary rainforest to secondary habitats. *Conservation studies of raptors*, ICBP. Technical Publications. N° 5.

Weid, F. 1980. Birds of prey of the Black and White Hawk Eagle (*Spizastur melanoleucus*). *Wilson Bulletin*. 100 (4).

* Coordinador Grupo de Trabajo Rapaces Argentinas (GTRA)

Asociación Ornitológica de Plata
Rosales 3180, La Lucila (1636), provincia de Buenos Aires, Argentina

CANTO DE LAS AVES...

La obra está integrada por 8 cassettes en donde están representadas prácticamente la mitad de las especies de aves que encontramos en la Argentina y países vecinos.

Cada cassette contiene voces de más de 60 especies, y está acompañado por una guía ilustrada en blanco y negro que facilita el reconocimiento de las mismas. Las ilustraciones fueron realizadas por el naturalista Gustavo Carrizo**

En el breve texto adjunto a cada ilustración, se da a conocer el lugar donde fue grabado el ejemplar (tipo de ambiente, localidad) y fecha. Estos datos sumados a un comentario sobre sus hábitos, sirven como referencia a quienes deseen localizar o conocer estas aves.

Este material resulta de suma utilidad, ya que la identificación de las voces permite realizar censos y listados sin necesidad de individualizar al ejemplar.



Además Ud. podrá disfrutar de la música más natural, el canto de las aves o vivir la apasionante experiencia de reconocerlas en su ambiente natural.

El autor, Roberto Stranek*, hace más de 20 años se especializa en la grabación de sonidos naturales y en la etología de los distintos grupos animales. En sus innumerables viajes

por la Argentina ha llegado a grabar voces de la mayoría de las aves presentes en el país, y ahora las acerca a Ud.

na, and neighbouring countries, are recorded.

Each cassette has more than 60 individual songs of different species.

The handbooks are illustrated in black and white by Gustavo Carrizo, and together with the illustration is a brief text giving scientific, and common name, details on the habitat of the bird at the time of the recording, and a general commentary that will help those hing to find or understand the specie.

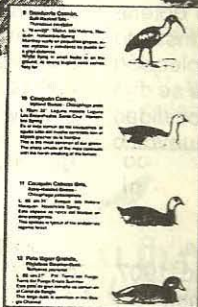
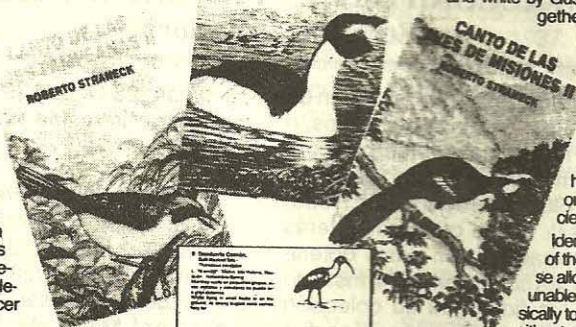
Identification of the songs of the specie will allow those allow those investigators unable to locate the bird physically to make a census or list without much trouble. Also those persons who wish to appreciate the most natural of music can do this by listening to these songs recorded in the wild.

The collector of the songs is Roberto Stranek, who for more than 20 years has specialized in the recording of natural sounds, and in the ethology of animal groups. In his many journeys through Argentina he has been able to record most of the birds present in the country, and in these cassettes he presents them for your study and enjoyment.



CANTO DE LAS AVES PATAGONICAS

ROBERTO STRANECK



Songs of the Birds of Argentina.

The work as published consists of 8 cassettes, each with an accompanying handbook, in which practically half of the birds to be found in Argenti-

ESTAS OBRAS PUEDEN ADQUIRIRSE EN: LIBRERIA Y EDITORIAL L.O.L.A.
VIAMONTE 976 2° PISO "D" 322-3920 / 45-0518 TELEX 9094 FAX 45-2787



OBSERVACIONES DE CAMPO

N. de la R.: recomendamos especialmente a los autores tener en cuenta los lineamientos para la presentación de trabajos publicados en el número 19 (agosto 1989), así como enviar tres copias a doble espacio tamaño carta. Por la gran afluencia de trabajos, pasan muchos meses antes de su publicación, por lo que solicitamos paciencia. Muchas gracias.

NIDIFICACION DE RAPACES ARGENTINOS (FALCONIFORMES Y STRIGIFORMES)*

Sergio A. Salvador**

Los datos concretos sobre reproducción de aves rapaces en nuestro país son escasos, o están tratados en forma muy general; encontrándose la información más detallada en Hartert y Venturi (1909), Pereyra (1937, 1938) y de la Peña (1987). Se ha creído de interés ampliar dicha información, con datos obtenidos por el autor en las colecciones del Instituto Miguel Lillo y en las fichas de su colección oológica. Los datos para cada especie se dan de la siguiente forma: a) colector, b) localidad de hallazgo, c) fecha, d) número de huevos o pichones y e) medidas de huevos.

Especies:

Cathartes aura - Jote cabeza roja

M. Lillo, Villa Alberdi, Tucumán, Dic. 1907, 2 huevos: 78,8 x 49,8 y 76,9 x 49,8 mm.

Coragyps atratus - Jote negro

1) S. Shipton, Tucumán, 17 Ago. 1909, 2 huevos. 2) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 29 Ago. 1924, 2 huevos. 3) M. Lillo, Leales, Tucumán, 6 Oct. 1925, 2 huevos. 4) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 13 Ago. 1934, 2 huevos: 72,5 x 50,6 y 73,3 x 47,6 mm. 6) S. Pierotti, San Pedro de Colalao, Tucumán, 21 Ago. 1958, 2 huevos: 72,2 x 50,3 y 71,8 x 50,6 mm.

Heterospizias meridionalis - Aguilucho colorado

1) S. Shipton, Concepción, Tucumán, 10 Dic. 1909, 1 huevo. 2) P. Girard, Atahona, Tucumán, 18 Nov. 1928, 1 huevo. 3) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 3 Set. 1929, 1 huevo: 58,8 x 49,2 mm. 4) P. Girard, Atahona,

Tucumán, 22 Oct. 1929, 1 huevo: 60,8 x 40,7 mm. 5) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 1 Nov. 1931, 1 huevo.

Buteo magnirostris - Taguató común

1) S. Shipton, Santa Cruz, Tucumán, 12 Oct. 1909, 2 huevos. 2) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 13 Oct. 1928, 2 huevos. 3) P. Girard, Santa Lucía, Tucumán, 24 Oct. 1929, 1 huevo. 4) P. Girard, Manchalá, Tucumán 27 Set. 1933, 2 huevos. 5) F. Contino, Yuto, Jujuy, 28 Nov. 1964, 2 huevos. 6) F. Contino, Yuto, Jujuy, 7 Nov. 1965, 2 huevos: 49,1 x 37,8 y 48,3 x 37,9 mm.

Buteo albicaudatus - Aguilucho cabeza negra

1) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 10 Ago. 1932, 2 huevos. 2) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 28 Ago. 1938, 2 huevos.

Geranoaetus melanoleucus - Aguila negra

1) S. Shipton, Concepción, Tucumán, 7 Ago. 1910, 1 huevo. 2) S. Pierotti, San Pedro de Colalao, Tucumán, 20 Jul. 1958, 1 huevo: 67,4 x 53,4 mm.

Buteogallus urubitinga - Aguila negra

1) S. Shipton, Itico, Tucumán, 17 Set. 1909, 1 huevo. 2) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 1 Nov. 1927, 1 huevo. 3) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 7 Ene. 1928, 1 huevo. 4) P. Girard, Simoca, Tucumán, 15 Set. 1929, 1 huevo. 5) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 18 Ago. 1931, 1 huevo.

***Elanus leucurus* - Milano blanco**
P. Girard, Manchalá, Tucumán, 24 Nov. 1930, 3 huevos.

***Polyborus plancus* - Carancho**
1) S. Shipton, Concepción, Tucumán, 2 Oct. 1909, 1 huevo. 2) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 15 Ago. 1928, 3 huevos: 59,6 x 45,1; 56,7 x 47,7 y 57,8 x 45,8 mm. 3) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 10 Ago. 1931, 3 huevos. 4) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 15 Ago. 1931, 3 huevos. 5) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 10 Oct. 1931, 2 nidos con 3 huevos. 6) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 4 Oct. 1933, 3 huevos.

***Falco sparverius* - Halconcito común**
M. Lillo, Suncho Corral, Santiago del Estero, 15 Oct. 1908, 2 huevos.

***Otus choliba* - Alicuco común**
M. Lillo, Leales, Tucumán, 22 Mar. 1922, 4 huevos.

***Bubo virginianus* - Ñacurutú**
1) P. Girard, Simoca, Tucumán, 5 Jul. 1933, 2 huevos. 2) P. Girard, Manchalá, Tucumán, 27 Set. 1944, 1 pichón. 3) J. Esteban, Monte Lindo, Formosa, 29 Nov. 1944, 1 pichón.

***Pulsatrix perspicillata* - Urucureá grande**
S. Pierotti, Río del Valle, Salta, 12 Dic. 1955, 1 Pichón.

***Glaucidium brasilianum* - Caburé chico**
M. Lillo, Tucumán, 17 Nov. 1917, 1 huevo: 26,4 x 20,2 mm.

***Strix rufipes* - Lechuza bataraz**
A. Kovacs, El Bolsón, Río Negro, 15 Ene. 1962, 1 pichón.

Agradezco a Juana B. de Herrera, Estela Alabarce y María M. Lucero por su colaboración y por permitir al autor trabajar con las colecciones del Instituto Miguell Lillo ■

BIBLIOGRAFÍA

DE LA PEÑA, M. R. 1987. Nidos y huevos de aves argentinas. Imprenta Lux, Santa Fe.
HARTERT, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la Republique Argentine. Novit. Zool. 16: 159-267.

PEREYRA, J. A. 1937. Contribución al estudio y observaciones ornitológicas de la zona norte de la gobernación de La Pampa. Mem. Jard. Zool. La Plata 7: 197-326.

-. 1938. Aves de la zona ribereña nordeste de la provincia de Buenos Aires. Mem. Jard. Zool. La Plata 9: 1-304.

*Recibida marzo 1990.

** Bv. Sarmiento 698-(5900) Villa María, Córdoba.



NUEVA LOCALIDAD PARA *LIMNORNIS CURVIROSTRIS* Marcos Babarskas*

La presencia de la pajonalera pico curvo, *Limnornis curvirostris*, ha sido señalada por diversos autores para localidades del este de nuestro país y en especial de la provincia de Buenos Aires. Al parecer, es factor común de todos los registros, al menos bonaerenses, que los mismos estén restringidos a la ribera o cercanías del Río de la Plata. Tal es el caso de: Sclater y Salvin (1868)-Conchitas-; Durnford (1877)-Belgrano-; Lynch Arribáizaga (1878)-Baradero-; Sclater (1890)-Río Luján-; Ihering e Ihering (1907)-Los Talas; Hartert y Venturi (1909)-Punta Lara y Barracas al Sur-; Hussey (1916)-La Plata-; Pereyra (1923)-San Isidro-; Pereyra (1934)-Escobar-; Pereyra (1937)-Gral. Lavalle-; Pereyra (1938)-Zona Delta -;

Esteban (1951) - Capital Federal, Quilmes y Río Santiago-; Carman, en Narosky *et al.* (1983)-Atalaya-; Earnshaw en Narosky *et al.* (1983)-Gral Lavalle y Magdalena-. También es ribereña la distribución hallada en listas o guías que incluyen la provincia de Buenos Aires.

En la revista El Hornero 6 (1), figura entre las aves ingresadas al Museo Argentino de Ciencias Naturales, un ejemplar presuntamente coleccionado por Daguerre en Rosas, partido de Las Flores, lejos de área ribereña. Los autores de trabajos generales no lo han considerado; además, según Narosky y Di Giacomo (en preparación), dicho ejemplar no ha sido hallado en el MACN.

La localidad de mi hallazgo es Chascomús,

provincia de Buenos Aires, situada a unos 75 km del Río de la Plata, siendo el registro más alejado de la zona costera, si excluimos el citado de Daguerre. La especie fue vista los días 19 y 21 de julio de 1989, en un campo bajo con predominancia de junco (*Scirpus*) y espadaña (*Zizaniopsis*). En mis observaciones tuve ocasión de ver al mismo tiempo, *L. curvirostris* y *Cranioleuca sulphurifera* comparando voz, coloración, tamaño y comportamiento y llegando a la conclusión de que se trataba de aquella especie sin lugar a dudas.

Agradezco al Sr. Tito Narosky por la gran colaboración prestada para la realización de esta nota ■

BIBLIOGRAFÍA

ANONIMO. 1935. Aves ingresadas al Museo. Hornero 6:123-125.

DURNFORD, H. 1877. Notes on the Birds of the Province of Buenos Aires. Ibis 1877:166-203

ESTEBAN, J.G. 1951. "Furnariinae" de la República Argentina. Acta Zool. Lilloana 12:377-441

HARTERT, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentine. Nov. Zool. 16:159-267

HUSSEY, R.L. 1916. Notes on some spring birds of La Plata. Auk 33:384-399.

IHERING, H.V. y R.V. IHERING, 1907. Catalogos da fauna brasileira, vol. 1 Museu Paulista, Sao Paulo, Brasil.

LYNCH ARRIBALZAGA, E. 1878. Rápida ojeada sobre la fauna del Baradero. Natural. Argent. 1:242-248.

NAROSKY, S. y A. DIGIACOMO. (En prep.). Manual de la Avifauna Bonaerense.

NAROSKY, S., R. FRAGA y M. DE LA PEÑA, 1983. Nidificación de las Aves Argentinas,

(Dendrocolptidae y Furnarii dae). Asoc. Ornit. del Plata, B. Aires.

PEREYRA, J.A. 1923. Lista de las aves colectadas. Hornero 3:161-174.

-. 1934. El nido del Federal *Amblyramphus holosericeus*. Hornero 5:384-386.

-. 1937. Viaje al paraíso de nuestras aves acuáticas. Hornero 6:466-476.

-. 1938. Aves de la Zona Ribereña Nordeste de la Provincia de Buenos Aires. Mem. Jard. Zool. La Plata 9: 1-305.

SCLATER, P.L. 1890. Catalogue of the birds in the British Museum Vol. 15, London.

SCLATER, P.L. y O. SLAVIN, 1868. List of birds collected at Conchitas, Argentine Republic, by Mr. William H. Hudson. Proc. Zool. Soc. London, 1868: 137-146.

** Onsari 1330, 1875 Wilde, Buenos Aires, Argentina.



NUEVOS REGISTROS DE

ACCIPITER POLIOGASTER EN MISIONES*

* Juan Carlos Chebez (**) y Alejandro Giraud (***)

La primera mención para territorio argentino de esta especie es la de Bertoni (1904) quien lo clasifica como *Accipiter mirandollei* (Schl.) y comenta: "Cacé una pareja, la única que he visto, en Puerto Bertoni (Paraguay); sus modales y vuelo me parecieron de *Astur* como su aspecto general. A uno le vi venir de la costa argentina". La localidad de Puerto Bertoni se halla sobre el Alto Paraná, frente a Puerto Península en el departamento misionero de Iguazú y ligeramente al sur de Puerto Iguazú. En un trabajo posterior Bertoni (1907) reconoce a *Accipiter pectoralis* y *Accipiter mirandollei* como sinónimos de *Accipiter poliogaster* después de capturar en el mismo sitio (Pto. Bertoni) las tres formas, opinión que repite en un trabajo posterior indicando para Argentina a *Accipiter*

pectoralis, como hembras o machos jóvenes de *Accipiter poliogaster* (Bertoni 1913). Pero el primer ejemplar de procedencia argentina confirmada es el macho capturado por F.M. Rodríguez en agosto de 1912 en Santa Ana (Dabbene 1913 y 1918). Posteriormente, recién Gai (1951) comunica dos ejemplares más de Bajo Uruguay (40 km al este del Paraná y 31 km al este de Pto. Bemberg -o Pto. Libertad- respectivamente). Asigna uno de ellos a *Accipiter pectoralis* (Drapiez 1838). Partridge (1961) vuelve a estudiar dichos ejemplares concluyendo que los azores hasta entonces clasificados como *Accipiter pectoralis* corresponden en realidad a juveniles de *Accipiter poliogaster*, tal como sostuviera Bertoni (1913), y por lo tanto debe considerarse el nombre de

Accipiter pectoralis como sinónimo de *Accipiter polioaster*.

Olog (1985) comentó, al referirse a su estatus actual en el país, que: "Desde que William H. Partridge colectó varios ejemplares



en el norte de Misiones en 1954 y 1956, no hay datos recientes excepto un registro de Colonia Lanusse, Misiones (Olog, noviembre de 1974) probablemente un macho adulto". Las fechas asignadas no se corresponden con la de los ejemplares estudiados por Gial (1951) y Partridge (1961). Resulta muy improbable que el último autor hubiese omitido en su artículo específico los ejemplares que cita Olog si los mismos hubieran existido.

Lo interesante del comentario de Olog (1985) es el de comunicar una nueva cita de la especie para nuestro país después de 24 años sin registro alguno. Si bien sabemos de la existencia de registros en la provincia de Corrientes (Contreras 1981 y Contreras y Contreras, en prensa) aún no se ha publicado el detalle de las mismas. En Misiones solo existirían, de acuerdo a lo antes expuesto, cinco registros a los que habría que sumar los siguientes:

—Un ejemplar observado en el Parque Nacional Iguazú (dpto. Iguazú), el 5 de enero de 1985 por Flavio Moschione (*in litt.*) en compañía de Gustavo A. Herrera. Se trataba de un ejemplar con plumaje de adulto que fue visto en vuelo y posado en un claro de la selva y, luego, persiguiendo una *Columba cayennensis* (paloma colorada).

—Un ejemplar cautivo en el Zoo-Bal-Park de Montecarlo fotografiado en el mes de enero de 1989 por los autores (ver foto). El mismo tenía un ala lastimada y había sido obtenido en

las inmediaciones del Arroyo Bonito en los alrededores de Montecarlo (dpto. Montecarlo) a fines de 1988.

—Un ejemplar observado en el valle del arroyo Cuña-Pirú (dpto. Cainguás) muy cerca del "balneario" el 20 de febrero de 1989 por Alejandro Giraudo y Jorge Baldo. El mismo lucía su plumaje adulto característico y pudo ser observado detenidamente, posado en el estrato superior de la selva. Posteriormente voló unos cincuenta metros para volver a posarse en un árbol al costado del camino obrajero. En la misma área se pudieron registrar además, entre el 19 y el 26 de febrero de 1989 las siguientes rapaces: *Sarcoramphus papa* (jote real), *Cathartes aura* (jote cabeza colorada), *Coragyps atratus* (jote negro), *Spizastur melanoleucus* (águila viuda), *Elanoides forficatus* (milano tijereta), *Buteo magnirostris* (taguató común), *Milvago chimachima* (chimachimá) y *Falco sparverius* (halconcito).

Por su rareza en toda su área de distribución ha sido incluido recientemente entre las especies candidatas para el "Red Data Book of Birds of the Americas" de próxima aparición, de allí el interés de estos datos que actualizan su presencia en el país.

Los autores agradecen muy especialmente a Flavio Moschione por su valiosa información y a Sofía Heinonen, Laura Montaña, Jorge Baldo y Federico Kruse por la colaboración brindada desinteresadamente ■

BIBLIOGRAFIA

BERTONI, A. de W. 1904. Contribución para el conocimiento de las aves del Paraguay. Anal. Cient. Paraguay 3: 1-10, Asunción.

—. 1907. Segunda contribución a la ornitología paraguaya: Nuevas especies paraguayas. Rev. Inst. Parag., 12 pp., Asunción.

—. 1913. Contribución para un catálogo de las aves argentinas. Anal. Soc. Cient. Arg. 75: 64-102.

CONTRERAS, J. R. 1981. Lista preliminar de la avifauna correntina I. No Passeriformes. Historia Natural 2 : 21-28, Corrientes.

—, y A. O. CONTRERAS. En prensa. Atlas ornitogeográfico de la provincia de Corrientes.

DABBENE, R. 1913. Distribution des oiseaux en Argentine, d'après l'ouvrage de Lord Brabourne et Chubb "The Birds of South America". Physis 1: 241-366.

—. 1918. Dos especies raras de Falcónidos. Hornero 1: 99-100.

GIAL, A. .G. 1951. Notas sobre la avifauna de Salta y Misiones. Hornero 9 : 247-276.

OLROG, C. 1985. Status of wetforest raptors in northern Argentina. Conservation Studies on Raptors. ICBP Tech. Publ. N° 5: 191-204, Cambridge, Gran Bretaña.

PARTRIDGE, W. H. 1961. *Accipiter pectoralis*, a synonym of *Accipiter poliogaster*. Condor 63: 505-506.

(*) Recibida dic. 1989.

(**) Administración de Parques Nacionales. Santa Fe 690 - (1065) Capital Federal.

(***) Rincón 1868 - Barrio Gral. Paz, (5000) Córdoba.



AGUILA SOLITARIA EN JUJUY *

Edith A. Schaab**

El águila solitaria (*Harpyhaliaetus solitarius*) se distribuye desde el oeste de Méjico hasta el NO de la Argentina (Blake 1977). Las citas de esta especie para nuestro país corresponden a la provincia de Salta: Hoy (1969) la cita por primera vez en Orán; posteriormente fue observada por Contino en la localidad de Rivadavia, en 1974 (Olrog 1979).

La presencia del águila solitaria en el Parque Nacional Calilegua sumaría la provincia de Jujuy a la distribución de la especie en la Argentina. El 30 de junio de 1989, al mediodía, se observó un ejemplar de *Harpyhaliaetus solitarius* volando bajo sobre el río Aguas Negras, a unos 3 km de su confluencia con el San Lorenzo (600 snm). El ambiente está constituido por selvas de transición. El ave aleteaba pesadamente y su plumaje negro brillaba con iridiscencia cobriza. Las alas eran anchas y redondeadas. La cola en abanico era notablemente corta con respecto al cuerpo y estaba cruzada por una faja blanca y ápice delgado del mismo color. Emitía un silbido de tres sílabas, dos cortas y la última prolongada. La observación fue realizada en compañía de

Mariana Madueño, Monika Reti y Valeria Vergara.

Internacionalmente se le asigna a la especie el estatus de Insuficientemente Conocida (Maybourg 1986) ■

BIBLIOGRAFÍA

BLAKE, E. R. 1977. Manual of Neotropical Birds. Vol. 1. The University of Chicago Press.

HOY, G. 1969. *Harpyhaliaetus solitarius*, un águila nueva para la Argentina. Neotropica 25(48).

MAYBOURG, B. 1986. Threatened and Near Threatened Diurnal Birds of Prey of the World.

OLROG, C.C. 1979. Nueva Lista de la Avifauna Argentina. Opera Lilloana 27, Tucumán.

* Recibida nov. 1989.

** Godoy Cruz 3208.

(1425) Cap. Fed.

N. de R.: Bettinelli (en prep) tiene también registros de esta especie en la misma localidad.



PRESENCIA EN LA ESCONDIDA (CHACO) DEL MILANO CHICO *

Enrique E. Utgés**

La localidad de La Escondida (depto. General Donovan) se encuentra a 4 km de la ruta N° 16, y a 65 km de Resistencia, en la provincia del Chaco. El clima es algo menos húmedo que a la vera del Paraná.

El 4 de abril de 1976, en horas de la mañana, se observó un ejemplar del milano chico

(*Gampsonyx swainsoni*), posado a unos 10 m de altura en un urunday, situado al costado de un camino que atraviesa una laguna. El árbol en el que estaba, junto a otro cercano, eran los únicos remanentes del bosque original, pues la zona está muy modificada.

El ave fue abatida e ingresada a las colec-

ciones del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza). Era un macho, y su tubo digestivo estaba totalmente vacío.

Medidas. Ala desplegada: 220 mm. Envergadura: 540 mm. Largo total 220 mm.

Partes desnudas. Iris: rojo. Pico: negro mate con pequeña cera grisácea. Patas: amarillo anaranjado ■

* Recibida oct. 1989.

** H. Yrigoyen 4050
(3503) Barranqueras, Chaco.

N. de R.: Si bien los datos que comunica nuestro consocio Utgés pueden resultar de interés dada la relativa escasez de la especie, consideramos que debe evitarse la captura con fines de identificación de aves que como ésta tienen rasgos notorios que permiten su reconocimiento en vida.



RECUPERACION DE UN AGUILUCHO LANGOSTERO ANILLADO EN RIO NEGRO*

Daniel Paz**

Río Negro se ha considerado como el límite austral de distribución del aguilucho langostero, *Buteo swainsoni* (Olrog 1979). Dado el interés que despierta en la actualidad el esclarecimiento de la ruta migratoria de esta rapaz, doy a conocer un registro que puede aportar nueva información.

El 29 de marzo de 1987, mientras recorría el área cercana a la Reserva de lobos marinos de Punta Bermeja (41°8'S; 63°4'W) en la costa atlántica rionegrina, a 30 km de la desembocadura del río Negro, encontré dentro de un tanque australiano, enterradas en el barro, las patas ya descarnadas de un ave rapaz. Tenían un anillo metálico con el número 987-45936 y otro de plástico azul con la inscripción "zl" en bajo relieve blanco.

Tras enviar los datos al Bird Banding Laboratory, dependiente del U.S. Fish and Wildlife Service y del Canadian Wildlife Service,

se me informó que pertenecían a un aguilucho langostero, anillado por el Dr. Josef Schmutz en el nido, en Saskatoon, Saskatchewan, Canadá, el 6 de agosto de 1986. El mismo Schmutz (in litt.) me confirmó luego la información.

El material se encuentra depositado en la Subdirección de Fauna de la provincia de Río Negro.

Agradezco la corrección del manuscrito a Nicolás Oporto y Cecilia Vinci ■

BIBLIOGRAFÍA

Olrog, C. C. 1979.
Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lilloana 27. Tucumán.

* Recibida ene. 1990.

** Belgrano 544 - (8500) Viedma, Río Negro.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

LA SELVA MISIONERA —I— Texto: Juan Carlos Chébez. Ilustraciones: Marcelo Betinelli - 36 pág.

La Selva Misionera —II— Texto: Juan Carlos Chébez. Ilustraciones: Aldo Chiappe - 48 pág.

En 1988 apareció el primer fascículo de "La selva misionera", y dos años después, en 1990, el segundo. El objetivo fue complementar los afiches educacionales que sobre el mismo tema editara la Fundación Vida Silvestre Argentina, formando de ese modo un con-

junto de elementos didácticos, con una sola finalidad. La forma de distribución se realiza a través de las escuelas de Misiones y su área de influencia, tan faltas de material informativo adecuado. Por otro lado, están destinados a una población que imperiosamente debe interpretar los procesos ecológicos, ya que es a ella más que a nadie a la que, al quitarle la selva, la incluyen en un proceso de pauperización irreversible, al carcomer las entrañas de una provincia de incommensurable riqueza biótica.

"La selva misionera" I y II, es complementa-

ria de la guía "El Pastizal Pampeano", también escrita por J. C. Chébez, y ha sido preparada en entregas, modesta pero cuidadosamente preparadas, que alcanzan su mejor nivel en la segunda. Los excelentes dibujos de Bettinelli y los casi inconcebibles aciertos de Chiappe, un finísimo artista, asombran por la conjunción de exactitud científica y calidad plástica.

Hasta aquí, aunque fue difícil limitar la adjetivación, se han descrito los aspectos formales; habrá ahora que contabilizar la suma de sutiles logros que hacen que una obra alcance objetivos no previstos. Pocas veces —y éste es un mérito indiscutido del autor— se alcanza a desarrollar una temática en cierto modo escolástica, con la gracia, fresca y habilidad con que Chébez logra describir los estratos del bosque multiforme, mientras asoman sus criaturas, mágicas pero auténticas. Todo ello expresado en pinceladas certeras, desprovistas de ornato, innecesario de cualquier modo, ya que la naturaleza es, por sí sola, una fuente de sorpresas infinitas. Ade-

más, el autor sabe llegar al profano, tomándolo de la mano e introduciéndolo sutilmente en el mundo de los problemas de conservación, sin que ello implique esfuerzo alguno. De su pluma surge una mezcla oportuna de verdad y belleza, que aunque existe en la esencia de la naturaleza, muy pocos saben traducir.

En la última página del primer cuaderno, escribe el Dr. Luis Rolón, ofreciendo otro ejemplo de su claridad conceptual y visión política: "Nuestro futuro depende de las acciones que emprendamos para no destruir lo que queda de la selva misionera y para ello se cuenta con vuestra ayuda". Se refiere al aporte de los niños, de los maestros, de sus conciudadanos y de la conciencia conservacionista nacional, a fin de salvar de la ceguera utilitarista, esos últimos reductos de vida. Unámonos al esfuerzo, por gigantesco que sea.

Como se vé, los milagros suelen ser producto de la voluntad inteligente ■

Tito Narosky

FOTOGRAFIA DE NATURALEZA: ADDENDA

En mis artículos sobre este tema ya he mencionado lo superfluo que resultan ciertos avances tecnológicos en el equipo fotográfico, especialmente los referidos al cuerpo de la máquina. Una muy reciente experiencia personal me obliga a confirmar lo dicho: mi máquina 0 km de una de las marcas líderes colapsó su sistema de selección de velocidades tras una breve campaña de cinco rollos (claro que fue intensa, pero no hubo golpes fuerte, descontando el ajeteo normal en la foto de fauna).

Aclaro que se trata de un modelo muy sobrio, ya que ni siquiera tiene exposición automática. Luego de una descorazonante conversación con el técnico, me entero de una serie de innovaciones en los últimos modelos que me permiten afirmar:

- 1) La tendencia es producir modelos con más "chiches" y a la vez más livianos y compactos. Conclusión: se usan materiales más modernos, más raros (más caros) que

necesariamente (aunque el fabricante afirma lo contrario) SON MAS DEBILES.

Ejemplo: se ha difundido la fabricación de modelos con velocidades superiores a 1/1000 (1/2000, 1/4000). Para ello se construyen con titanio extremadamente delgado y, además, sujeto a una tensión extra. ¿Resultado? Problemas más frecuentes con las cortinas, que quedan, al decir del técnico, como un acordeón.

Como si esto fuera poco, las roturas ya no se pueden reparar, sino que hay que caer casi siempre en el reemplazo de las piezas, que se fabrican en condiciones de laboratorio. Los costos, obviamente son mucho mayores.

Señora, señor aficionado: prefiera los modelos más viejos, nuevos o aun usados. O si no, resignese a los nuevos modelos: muy sofisticados... y descartables.

Diego Gallegos Luque

SOCIOS DEL INTERIOR

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Damiane, Gerardo Francisco	Guido 922	2700	Pergamino
Diez Trabadelo, Domingo M.	Av. San Martín 2 (C.C. 51)	6441	Rivera
Ducasse, Mario Rubén	Falucho 783	6550	Bolívar
Bojorge, Gustavo	Calle 10 N° 1030	6600	Mercedes
Hughes, David Marcos	Casilla de Correo 22	6628	Coronel Mom
Ribatto Crespo, Norberto	Avenida O'Brien s/n	6646	Gral. O'Brien
Bustingorry, Estela M. Z. de	Calle 8 entre 26/27, 787	6660	Veinticinco de Mayo
Dumes, Luisita	Calle 29 N° 631	6660	Veinticinco de Mayo
Cereseto, Pedro Luis	España 450	7000	Tandil
Gorostiaga, Amalia P. de	Casilla de Correo 143	7000	Tandil
Fernández, Sergio H.	C. Rodríguez 842	7000	Tandil
Rodríguez Azcárate, Claudia Elena	Calle 48 N° 539	7105	San Clemente del Tuyú
Gutiérrez, Emilio Mariano	Julián Quintana 180	7130	Chascomús
Piacentini, Héctor A.	25 de Mayo y Belgrano	7240	Lobos
D'Angelo, Hugo Alberto	Casilla de Correo 126	7260	Saladillo
Salvat, Mariana B.	25 de Mayo 710	7300	Azul
Ortiz Basualdo, Nicolás H.	Casilla de Correo N° 4	7311	Chillar
Losada, Damián Ariel	Dorrego 157	7500	Tres Arroyos
De Leonardis, Antonio C.	San Martín 2473	7600	Mar del Plata
Martínez, Mariano Manuel	Funes 3350	7600	Mar del Plata
Núñez Chas, Juan Martín	España 2052 3-P	7600	Mar del Plata
Fugassa, Martín	Daireaux 125	7600	Mar del Plata
De Paoli, Norma María	Funes 1024	7600	Mar del Plata
Fiameni, Miguel Angel	Calle 6 N° 4388	7630	Necochea
Gedovich, Tomás	Casilla Correo 415	7630	Necochea
Cameron, Duncan A.	Est. Maori C.C. 169	7635	Lobería
Espie, Jorge Andrés	Ing. Luiggi 18	8000	Bahía Blanca
Di Martino, Sebastián	Agustín Alvarez 1812	8000	Bahía Blanca
Lejarraga, Reginaldo E.	Fitz Roy 545	8000	Bahía Blanca
Caruso, Juan Pablo	Alberdi 1285	8000	Bahía Blanca
Lucarelli, María Elena	Sección Campos	8118	Cabildo
Museo Reg. Dr. José Luro	Fortín Mercedes	8148	Pedro Luro